

Arriba

NUM. 1.172 — SEGUNDA EPOCA

MADRID, DOMINGO 3 DE ENERO DE 1943

ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • DIARIO DE LA MAÑANA • 35 CENTIMOS

ESPAÑA:
UNA
GRANDE
LIBRE

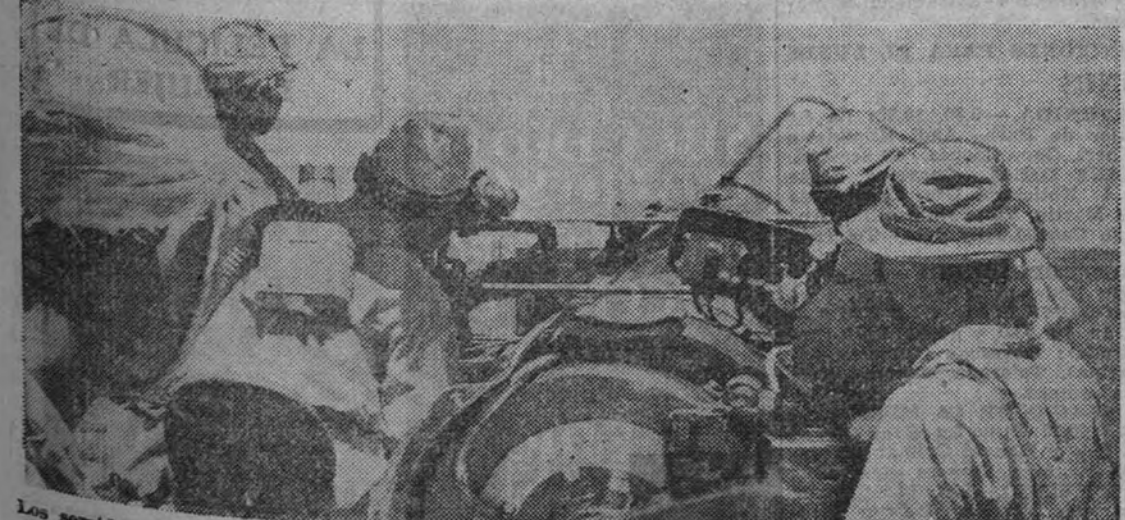
El Seguro de Enfermedad y el Fuero del Trabajo

CUANDO se promulgó en plena guerra el Fuero del Trabajo, la carta magna de la Revolución española en lo social, pudo aparecer, aun sobre su carácter innegable de ley positiva, como una declaración de principios, como una generosa enunciaci6n de carácter doctrinal que en si misma apenas significase nada en el plano de las realizaciones concretas. Asi hubiera ocurrido si el espíritu del Movimiento no viniera tan cargado de propósitos de lealtad, de superación, de eficacia, de realidades. Y bien pudiera concederse, en descargo de los pusilánimes o de los incrédulos, que la empresa abordada por el Caudillo, desde la penuria de su primera hora se revelaba más grandiosa, más desmedida de lo que parecía a nuestro alcance, hasta permitir calificarse de imposible. Hoy, sin embargo, después de seis años de acción perseverante y continua, publicada ya la ley sobre el Seguro de Enfermedad, los hechos proclaman de qué manera el Fuero del Trabajo ha ido desenvolviéndose en preceptos complementarios, cuya fuerza y cuyas modalidades de aplicación lo hacen enteramente vivo y valioso. Uno de aquellos apartados, el X, habla del establecimiento de un Seguro total. Por la misma ambición del adjetivo la promesa habría podido estimarse ambigua, genérica, excesivamente grande. Y aquí está la nueva ley del Seguro de Enfermedad abarcando el ramo más espinoso y difícil del Seguro, después de establecido y mantenido el Seguro Obligatorio de Accidentes del Trabajo, para demostrar una vez más el gran esfuerzo social del régimen y toda la virtualidad que encierran las declaraciones maximalistas de nuestro Fuero del Trabajo.

Acostumbrados al lento proceso de los avances legales en esta materia, y cuya trayectoria empezaba por la campaña de agitación, continuaba en la batalla electoral, acoplada entre los diversos factores personales y estratégicos que entraban en juego, y terminaba, después de varias legislaturas, cuando la reacción egoísta consideraba preferible ceder o el asunto entraba en una componenda parlamentaria; pero terminaba en un engendro mediatizado y raiquítico, entregado a vías de ejecución lenta o falsada, no es de extrañar que para quienes no gozaban de nuestra fe y de nuestro entusiasmo el camino a recorrer les pareciera que debía el plano de las aspiraciones verosímiles para situarse en los términos de una utopía ingenua o insincera. En pocos años, tres de ellos de guerra enconada y dificultosa, no sólo se ha dotado a las antiguas conquistas de procedimientos de realización perfectamente reglada y dotada, como la Magistratura del Trabajo con la reciente creación del fondo de anticipos reintegrables, que dimos a conocer oportunamente, sino que por los subsidios, familiar, de vejez y de familias numerosas, por el Seguro de Enfermedad y a que nos venimos refiriendo y por la multitud de actividades benéficas o de carácter social amplio que el Estado ha ido levantando por doquier, nos encontramos a punto de cubrir la medida en lo que a previsión y a decoro se refiere.

El empeño del Nacionalindustrialismo era, y sigue siendo en otros aspectos, aparentemente desmesurado, demasiado alto. Pero las obras demuestran que nada es imposible para un Estado sólido, imbuido de sincero y riguroso espíritu cristiano y servido apasionadamente en labor abnegada por un Caudillo, intérprete del sentido nacional de su pueblo y traductor implacable de la Ley Eterna que Dios puso en nuestro corazón, a quien siguen disciplinadamente todos los españoles, traspasados por un designio superior de resurgimiento y de destino glorioso. Recogemos los frutos de nuestra propia verdad teórica, que nos sitúa inmejorablemente en formas hábiles. Ya no es la parte agravada quien ha de reclamar justicia, ni la solución procede de un compromiso, de una tregua entre los bandos contendientes, sino que el orden elevado de equidad se establece en nombre de sus razones de procedencia y por medio de un poder político incontestable, erigido sobre el mandato de los muertos, sobre las exigencias de la Historia, sobre el fervor unánime del pueblo, que se siente conducido hacia la finalidad verdadera.

DEFENSA DE UNA BASE NAVAL JAPONESA



Los servidores japoneses de esta plaza de gran calibre vigilan el horizonte, manteniendo permanente defensa de una base naval

Von Moltke, nuevo embajador del Reich en España

El Sr. Stohrer, destinado al ministerio de Negocios Extranjeros

BERLIN 2.—Ha sido designado embajador de Alemania en Madrid von Moltke, que hasta ahora desempeñaba sus funciones en el ministerio de Asuntos Exteriores. Han sido nombrados también: Embajador de Alemania en Tokio, Stahmer, hasta ahora embajador en Nankin, y ministro de Alemania en Estocolmo, Thomsen, que fué encargado de Negocios alemán en Washington. Hasta el nombramiento de un nuevo embajador, se hará cargo de la Embajada de Alemania en Nankin, Erich Kordt, hasta ahora consejero de Embajada en Tokio.

Para la amplia combinaci6n diplomática, el Führer ha llamado, a propuesta de von Ribbentrop, a los antiguos embajadores en Madrid, von Stohrer, y en Tokio, Ott, y al ministro en Estocolmo, Prine, para desempeñar otras funciones en la Administración Central a partir del 1 de enero de 1943. (Efe.)

DATOS BIOGRAFICOS DEL EMBAJADOR VON MOLTKE

BERLIN 2.—El nuevo embajador del Reich en Madrid, Hans Adolf von Moltke, nació el 29 de noviembre de 1884, en Oppeln. Es hijo de Federico von Moltke, que fué ministro de Estado de Prusia. Ingresó en el ministerio alemán de Negocios Extranjeros en 1913.

Es esperado en Cartagena el ministro de Marina

CARTAGENA 2.—Se espera en este Departamento la visita del ministro de Marina y alto personal del Consejo Ordenador de Construcciones Navales Militares. (Cifra.)

Radio Marruecos anuncia que Rommel ha recibido refuerzos

MONTGOMERY SITUA SUS FUERZAS PARA FUTURAS OPERACIONES

LONDRES 2.—El mariscal Rommel ha recibido refuerzos para la defensa de Trípoli, anuncia Radio Marruecos. Añade que las tropas aliadas que partieron del lago Chad continúan su avance en el Fezzan. (Efe.)

PROYECTOS INGLESES EN LIBIA

BERLIN 2.—La situación militar en Libia no ha cambiado. Aviones de bombardeo en picado y rápidos de combate atacaron ayer las vanguardias del Octavo Ejército británico que avanzaban por la carretera costera—anuncia la Oficina Nacional de Información—destruyeron en vuelos rasantes de ametrallamiento algunos tanques de reconocimiento y vehículos cargados de tropas y de material de guerra. La Aviación inglesa ha perdido tres «Curtis» en combates aéreos.

El hecho de que Montgomery haya hecho conducir al frente a la primera división blindada inglesa indica que parece proyectarse para los días próximos una operación ofensiva de cierta importancia contra las posiciones del Ejército blindado germanoitaliano de Rommel. (Efe.)

Fué nombrado agregado a la Legación de Atenas, y al año siguiente a la de Estambul. Durante la Guerra Mundial prestó servicio en las armas imperiales. Después de la postguerra actuó en el servicio diplomático dentro de Alemania, y en 1922 fué nombrado miembro de la Comisión Mixta de Alta Silesia. En 1924 pasó nuevamente a Estambul, y en 1928 comenzó a ejercer el cargo de consejero de Legación en el ministerio de Negocios Extranjeros alemán. Después dirigió el departamento para las cuestiones de Este.

Von Moltke representó luego al Reich en Varsovia, primeramente como ministro plenipotenciario, y luego como embajador. Desde el comienzo de la guerra entre ambos países, von Moltke trabajó en el ministerio, en Berlín.

El nuevo embajador alemán en Tokio, Heinrich Georg Stahmer, es uno de los forjadores del Pacto tripartito. En septiembre de 1940 desarrolló con Tokio importantes negociaciones que concluyeron dos meses más tarde con la firma de aquel Pacto. Desde entonces no abandonó el Extremo Oriente. Su labor fué premiada con el título de embajador, cargo éste que ejerció prácticamente cerca del Gobierno de Nankin.

Hans Thomsen, que ahora ha sido designado ministro plenipotenciario en Estocolmo, fué el último encargado de Negocios que Alemania tuvo en Washington. Tiene actualmente cincuenta y un años, y el Führer le concedió con la Cruz del Mérito de Guerra, recompensa máxima de guerra para las personas civiles.

Thomsen ejerció primeramente sus funciones diplomáticas en Milán y Nápoles, y más tarde perteneció al grupo de colaboradores del Führer como consejero ministerial.

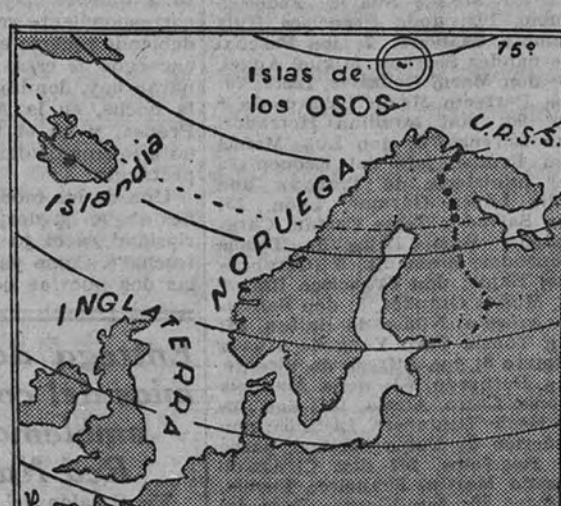
Ataque alemán a un convoy enemigo en el Artico

Las condiciones meteorológicas han impedido apreciar exactamente los considerables resultados del ataque

Las fuerzas del Reich han hundido en 1942 casi el doble de toneladas que en 1941

GRAN CUARTEL GENERAL DEL FUHRER 2.—El Alto Mando de las fuerzas armadas alemanas comunica:

«El día 31 de diciembre las fuerzas navales alemanas atacaron a una formación naval enemiga cerca de la isla de los Osos, al norte del océano Arctico, compuesta por cruceros y torpederos, que protegían a un convoy. En el curso de una lucha que duró varias horas, nuestros cruceros averiaron a varios torpederos y cruceros británicos por la acción de su artillería y ocasionaron daños también a buques mercantes. Las condiciones atmosféricas hicieron muy difícil la observación de los éxitos logrados. Un torpedero británico, que resultó averiado durante la batalla, fué hundido por un torpedero alemán. Un submarino alemán torpedó a cuatro barcos del convoy, pero no pudo observarse su



pérdida definitiva por las condiciones en que se desarrolló el combate. No ha regresado de esta batalla uno de nuestros torpederos.» (Efe.)

EN 1942 SE HA DUPLICADO CASI LA CIFRA DE HUNDIMIENTOS

BERLIN 2.—«Los submarinos alemanes han hundido casi el doble de toneladas mercantes anglosajonas durante el año 1942 que durante 1941», ponen de relieve los diarios berlineses repitiendo uno titulares del «Berliner Börsen Zeitung».

«Los ingleses—añade el diario—han hecho este año una amarga experiencia, la de que, pese a las medidas que adoptan para combatir a los submarinos del Reich, cada año es mayor el número de mercantes británicos que van al fondo de los mares. Siete millones y medio de toneladas, contra tres millones en 1941, es cifra bastante elocuente. No es erróneo calcular en más de 27 millones de toneladas de buques mercantes de las potencias enemigas de Alemania lo que han sido destruidos desde que comenzó la guerra por las potencias del Eje, ya que a las cifras dadas a conocer por Alemania es preciso sumar las pérdidas de la Flota soviética y las registradas a consecuencia de las acciones militares de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire de Italia y el Japón.»

El «Lokal-Anzeiger», por su parte, pone de relieve el hecho de que las cifras anunciadas por el Alto Mando alemán «representan un tonelaje bastante mayor de aquél que disponían los Estados Unidos al entrar en la contienda».

IMPORTANCIA DE LAS PERDIDAS NAVALES ALIADAS

ROMA 2.—Los diarios de la se-

guerra mercantes. También ocasionaron daños en las instalaciones portuarias de Bona. Los aviones de protección derribaron siete aparatos enemigos sobre la región de Túnez y perdieron por su parte un solo aparato. La D. C. A. derribó otro avión enemigo.» (Efe.)

PARTIDA DE GUERRA ITALIANO

ROMA 2.—Comunicado del Alto Mando de las fuerzas armadas italianas:

«En frente de Sirte, nuestros bombarderos han atacado las concentraciones de tanques y vehículos motorizados enemigos. Los cazas alemanes han derribado tres bas de todos los calibres, observándose eficaces resultados. Aviones rápidos de caza y de combate atacaron por sorpresa un aeródromo británico, cerca de Bona, y destruyeron, en vuelo rasante, con las armas de a bordo, seis aparatos enemigos que se encontraban en tierra, cuatro de los cuales eran aviones plurimotores de gran radio de acción. Otros cinco aparatos resultaron averiados. Grandes formaciones de bombarderos atacaron la navegación enemiga en aguas del norte de Bona, y destruyeron, en vuelo rasante, a un mercante de unas 8.000 toneladas, cargado de aprovisionamientos, así como a otro mercante de 4.000 toneladas, completamente cargado. Ambos barcos resultaron averiados tan gravemente, que se les puede dar por perdidos.

En la meseta oriental de Túnez, los cazas alemanes, en una operación de alarma, derribaron tres bi-motrices de bombardeo enemigos y rechazaron al resto de la formación asaltante, que arrojó sus bombas al azar y se retiró de la zona de objetivos.» (Efe.)

COMUNICADO ALEMAN

GRAN CUARTEL GENERAL DEL FUHRER 2.—El Alto Mando de las fuerzas armadas alemanas comunica:

«Formaciones de aparatos ligeros alemanes de bombardeo destruyeron en África del Norte varios vehículos motorizados durante un ataque efectuado en vuelo rasante. Los cazas que escoltaban a estas formaciones derribaron a tres aviones enemigos, sin experimentar pérdidas propias. En la región de Túnez se han llevado a cabo operaciones locales, coronadas por el éxito. A la altura de Bona las formaciones de bombardeo alemanas alcanzaron con sus bombas de grueso calibre a un crucero y dos

(Continúa en tercera página.)

Nuevo procedimiento contra incendios a base de espuma y aire

En Barcelona se han realizado las pruebas con resultados satisfactorios

BARCELONA 2.—Un nuevo procedimiento contra incendios, a base de espuma y aire, ha sido probado en el cuartel central de Bomberos de esta ciudad. Se realizaron diversas pruebas, que fueron presenciadas por el teniente de alcalde delegado del Servicio de Incendios, los ingenieros y jefes del Cuerpo en Badalona, Igualada, Manresa, Tarrasa y Sabadell y otras autoridades municipales. Se efectuaron diversas pruebas con resultados satisfactorios. (Cifra.)

Imposición de las insignias de Consejero Nacional al almirante Bastarache en Cartagena

Hizo la entrega el alcalde en nombre del Ayuntamiento y del pueblo

CARTAGENA 2.—En los salones de Capitanía General del Departamento se ha celebrado solemnemente el acto de hacer entrega de las insignias de Consejero Nacional, rogadas por el Ayuntamiento, al almirante don Francisco Bastarache. Asistieron al mismo el alcalde, con todos los concejales y jefes y jefes del Movimiento. En nombre del Ayuntamiento y del pueblo, el alcalde hizo la entrega y pronunció breves palabras de exaltación al almirante por la labor que viene realizando en pro de Cartagena y de sus instituciones benéficas. Le contestó el almirante, quien agradeció el obsequio que se le hacía, el cual considera inmerecido. Añadió que, como buen español y patriota, disfruta de las alegrías y de las penas de los cartageneros. Seguidamente, la camarada Clara Pérez Cabanellas impuso las insignias de Consejero Nacional al almirante. (Cifra.)

«El gran problema». La pluma erudita y ágil de Antonio Tovar centra en sus límites precisos la posición española ante el hecho real de la guerra. No deje de leer el número 10 de EL ESPAÑOL, del 2 de enero.

«La situación económica de Alemania es magnífica»

Esta es la conclusión de la Comisión norteamericana encargada de estudiar la situación del Eje

WASHINGTON 2.—En las conclusiones del estudio de los recursos económicos del Eje, el Consejo de la Guerra Económica de los Estados Unidos dice principalmente: Alemania se encuentra aún magníficamente en el terreno económico y no es probable que sufra un derumbamiento de su economía en el año 1943, pero ha pasado su punto máximo de producción. Japón es claramente más rico en materias primas que el año último y ha alcanzado una posición económica potente, pero su principal debilidad es la Marina mercante.

Perkins, director del Consejo de la Guerra Económica ha declarado: «La capacidad de las potencias del Eje para sostener una guerra defensiva es muy notable. Las economías de Alemania y del Japón están montadas de forma que los bombardeos y la actividad militar creciente contra Alemania y

la destrucción de barcos mercantes japoneses tendrán efectos inmediatos sobre la producción de estos dos países. La producción de guerra de Alemania continuará, posiblemente, al ritmo actual, pero no puede aumentarse. El régimen alemán alemán es superior al de 1917-18, aunque la carne sea rara y no tenga más que la mitad de las cantidades requeridas de cuerpos grasos y aceites. El resto de los abastecimientos civiles es bajo, pero bien organizado y eficazmente distribuido. El Japón tiene que enfrentarse con grandes dificultades, pues no tiene Marina mercante ni capacidad para utilizar las primeras materias y la mano de obra nuevamente adquirida en el Asia del sureste.» (Efe.)

EL GOBERNADOR DE NUEVA YORK CONTRA EL «NEW DEAL»

ALBANY 2.—El nuevo gobernador del Estado de Nueva York, Thomas Dewey, republicano, ha tomado posesión de su cargo. En una alocución, Dewey mostró su espíritu opuesto a la política del «New Deal», del Presidente Roosevelt, aunque aseguró que colaborará en un cien por cien en el esfuerzo de guerra. Añadió que su Estado no perderá nunca la autonomía frente al Poder central.

El Estado de Nueva York vuelve a tener, a partir de hoy, una administración republicana, después de veinte años de ser gobernado por el Partido del Presidente Roosevelt.

El teniente general Muñoz Grandes queda a las órdenes directas del ministro del Ejército

El «Boletín Oficial del Estado» publica hoy, entre otras, las siguientes disposiciones: PRESIDENCIA DEL GOBIERNO.—Decreto sobre la vigencia del Código Militar en los territorios españoles del golfo de Guinea. EJERCITO.—Decreto por el que se dispone quede a las órdenes directas del excelentísimo señor ministro del Ejército el teniente general D. Agustín Muñoz Grandes. Otro por el que se crea la escuela honorífica de Sanidad Militar.

SANGRE ALEMANA EN POETAS ESPAÑOLES: Hartzenbusch, Bécquer, Fernán Caballero. En EL ESPAÑOL del 2 de enero, encontrará usted un interesante trabajo sobre este asunto, tratado magistralmente por una importante personalidad alemana de las letras.

Desfile de una banda militar alemana



Precedida por el timbalero, una banda de música alemana pasa por un pueblito ocupado a la cabeza de un desfile militar (Foto Contreras.)

Madrid al día

En los autos del Hipódromo se construirá un templo al Espíritu Santo

El ministerio de Educación Nacional, de acuerdo con las jerarquías de la Iglesia, construirá en este año un templo, dedicado al Espíritu Santo, para el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en los altos del antiguo Hipódromo. La iglesia se erigirá en el lugar que ocupó el Auditorium de la extinguida Junta para Ampliación de Estudios, que sostenía la Institución Libre de Enseñanza.

Es autor del proyecto de este nuevo templo, que se levantará en Madrid, el arquitecto D. Miguel Fisac, y el presupuesto de ejecución de la obra asciende a 1.372.862 pesetas. Es propósito del ministerio de Educación Nacional que el templo dedicado al Espíritu Santo quede terminado en diez meses.

El nuevo templo presidirá la serie de edificios—Centros de Investigación y Estudios—que en aquellos terrenos tiene el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Tiene la construcción de esta iglesia una clara significación: la ciencia de la nueva España levanta un templo al Espíritu Santo, y lo levanta sobre aquellos terrenos consagrados antes a la impiedad y laicismo lúgubres y antiespañol. Allí resonarán de ahora en adelante, por los siglos de los siglos, los cantos religiosos y la declaración rotunda que proclama la excelencia católica de Dios.

En el extraordinario de enero de la revista para la mujer

encontrará la información que tú, mujer, esperas.

Centros oficiales

GOBIERNO MILITAR DE MADRID Y SUBINSPECCION DE LA PRIMERA REGION

El caballero mudado de la Legión D. A. Gómez González Armea, efectuando su presentación en el Gobierno Militar, Sección de Contabilidad, Negociado segundo, en cualquier día laborable, de doce a trece horas, caso de encontrarse en esta plaza.

SE ALQUILA TIENDA ALMACEN

3 huecos, calle Ferraz, 19. Superficie de 121 metros cuadrados, capacidad 463 metros cúbicos, y amplio patio de 161 metros cuadrados (29 A)

Sorteo de la Organización Nacional de Ciegos

En el sorteo celebrado ayer, día 2, fué premiado el número

413

También están premiados todos los terminados en

13

ENTRETENIMIENTOS

Por Castillo

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

ORIGRAMA NUMERO 282

Horizontales. 1 (Al revés) Mueche en la piel. 2. Desconocimiento. 3 (Al revés) Nota. Instrumento musical de cuerda. Pronombre. 4. Dueño. Número romano. Punto cardinal. 5. Alegría. 6. Juntaba. 7. Múltiplo de diez. 8. Contracción. Consonante. 8. Contracción. (Al revés) Apellido. Terminación de infinitivo. 9. Flor simbólica. Pronombre. Carta poética. 10. Endimias. 11. Uno. Abreviatura de razón social. Acudido.

Verticales. 1 (Al revés) Juez musulmán. Util de trabajo. 2. Corrompe. 3 (Al revés) Cuadrado de regiones frías. Poesía. 4. Quilero. Pronombre. 5. Cortadizo. 6. Parte de la armadura que cubre la pierna. 7. Diente de peña. (Repetido) Intersección. 8. So. 9. Pericli. 9. Sencillo. 10. Espuerta. Lugares de faenas agrícolas. (Solución en el próximo número.)

SOLUCION AL ENTRETENIMIENTO ANTERIOR

Una mariposa.

¡NO VENDA SUS BRILLANTES...

JOYAS, OBJETOS DE PLATINO, ORO Y PLATA

ESTA PAGAND LOS MAS ALTOS PRECIOS

JOYERIA J. PEREZ. Hortaleza, 3

GOBIERNO CIVIL

Delegación Provincial de Abastecimientos y Transportes

Arroz, azúcar y aceite al vecindario madrileño y al de los pueblos de la cintura

Durante los días 4 y 5 del actual se efectuará un suministro de los artículos que a continuación se indican al vecindario madrileño y a los pueblos de Canillas, Canillejas, Chamartín, Carabanchel Alto, Carabanchel Bajo, Fuencarral, Vallecas, Vicálvaro, Villaverde, El Pardo y Aravaca:

Cuarto kilo de arroz, a 0,75 pesetas ración y previo corte del cupón número 7 de las hojas para este artículo.

Cuarto kilo de azúcar, a 0,75 pesetas ración y previo corte del cupón número 9 de las hojas para este artículo. Este racionamiento corresponde al cupo del mes actual.

Cuarto litro de aceite, al precio de 1,15 pesetas ración y previo corte del cupón número 21 de las hojas para este artículo.

Mantequilla

Cuarto kilo de mantequilla, previo corte del cupón número 21 de las hojas para Aceite y en sustitución de este artículo, en los establecimientos que cuentan con existencias, solamente a las cartillas comprensivas de una, dos y tres raciones.

Ministerio de patatas

Mañana, lunes, se efectuará un suministro de este artículo a los distritos que a continuación se indican:

CENTRO, HOSPICIO Y CHAMBERÍ, previo corte del cupón número 8 de las hojas de varios, un kilo por persona de las inscripciones en las cartillas, y al precio de una peseta el kilo.

También se efectuará un suministro de este artículo a los pueblos de CARABANCHEL ALTO, CARABANCHEL BAJO, VICÁLVARO, CHAMARTÍN DE LA ROSA, VALLECAS, CANILLAS, CANILLEJAS, FUENCARRAL, VILLAVEDE, EL PARDO Y ARAVACA, previo corte del cupón número 7 de las hojas de varios, un kilo por persona de las inscripciones en las cartillas de abastecimiento y previo corte del cupón número 1.

Las personas que no reciban el total de los kilos que les correspondan darán cuenta inmediata a esta Delegación Provincial, cuesta de Santo Domingo, 3, o a la Fiscalía Provincial de Tasas.

Precios en los Economatos

Como ampliación a la nota publicada en la Prensa, anunciando el racionamiento a suministrar en el presente semana, y en virtud de las órdenes especiales para los Economatos, los precios a que deberán vender éstos los artículos a sus economatistas son los siguientes:

ECONOMATOS DE ORGANISMOS OFICIALES

Aceite.—Cuarto de litro por ración, a razón de 4,60 pesetas litro (1,15 pesetas ración).

Arroz.—Docientos cincuenta gramos, a 2,75 kilo (0,70 ración).

Azúcar.—Docientos cincuenta gramos, a 2,75 kilo (0,70 ración).

Patatas.—0,95 pesetas kilo.

ECONOMATOS DE EMPRESAS

Aceite.—Cuarto de litro por ración, a razón de 4,45 pesetas litro (1,15 pesetas ración).

Arroz.—Docientos cincuenta gramos, a 2,50 kilo (0,65 ración).

Azúcar.—Docientos cincuenta gramos, a 2,50 kilo (0,65 ración).

Patatas.—0,90 pesetas kilo.

Todo lo que se hace público para general conocimiento y cumplimiento, debiendo tener expuesta los Economatos la relación de los artículos a suministrar con los precios vigentes, castigándose severamente su incumplimiento.

Mazapán intervenido

Como continuación a la nota de Prensa publicada con fecha 31 de diciembre pasado sobre la distribución de mazapán intervenido, se pone en conocimiento de público que dicho artículo podrá ser retirado también en los establecimientos siguientes, al precio de 17,50 pesetas el kilo:

Mantequilla La Criolla, Preciosos, número 99, de Calle Seta, 4, y Alberto Barolomé Miguel, plaza del Ángel, 4.

Los dueños de los establecimientos anteriormente citados pondrán en sitio bien visible aviso de que están autorizados para la venta de mazapán o turrón intervenido y fijarán el precio que se indica, debiendo tomar el número de la cartilla y razones que la acompañan a fin de que el consumidor presente la liquidación correspondiente en esta Jefatura Provincial.

Los contraventores de la presente orden serán puestos a disposición de la Fiscalía Provincial de Tasas.

Comerciantes castigados

Por infringir las disposiciones emanadas de la Comisión General de Abastecimientos y Transportes y de conformidad con lo dispuesto en la circular número 174 de fecha 11 de junio del año 1940, se ha acordado la retirada de los artículos intervenidos y pasar el correspondiente expediente a la Fiscalía Provincial de Tasas, a los dueños de los establecimientos que a continuación se expresan, por los motivos que se indican:

Por irregularidades en el servicio de mazapán.—Taberna sita en la calle de Hortaleza, número 60, propiedad de D. Alfredo Franco Menéndez.

Por fabricación de artículos con harina de trigo.—Taberna sita en la calle de San Marcos, número 31.

E "Sarao romántico"

Ultimas noticias e instrucciones acerca de esta gran fiesta

La demanda de tarjetas para asistir al «Sarao romántico» ha adquirido en las últimas veinticuatro horas caracteres de verdadero entusiasmo, así como la petición de reserva de mesas para cenas y para los refrigerios. La Asociación de la Prensa se ve en el caso de advertir que limitará los billetes, tanto para mesas como de entradas al «Sarao», a fin de evitar que la aglomeración sea excesiva.

A las once en punto comenzará el espectáculo, con el siguiente programa:

El pianista Antonio Martín ejecutará las siguientes piezas de sabor romántico: «Ardores», de Schumann; «Vals», obra póstuma de Chopin; «Dos mazurcas», de Chopin; «Un suspiro», de Liszt; «La invitación al vals», de Weber. La gran danzarina «Minerva» actuará con su arte exquisito. En lugar de la recitadora Juanita Azorín, que estaba anunciada, y que por compromisos ineludibles se ha visto obligada a salir de Madrid, actuará el eminente poeta Rafael Duyos, que recitará poesías de la época romántica. Ana de España y sus damitas interpretarán danzas con el sabor, también, de aquel tiempo. Y, finalmente, los grandes artistas del Palace Hotel Mary Serrano, de Matos, actuarán alternando con los de la Fiesta de Arte en el Salón Rojo del suntuoso hotel.

Desde las diez de la noche se servirán las cenas en el restaurante a quienes hayan adquirido la correspondiente reserva de mesas, debiendo tenerse en cuenta que los encargos de estas reservas terminan hoy, domingo, a las once de la noche, en la Asociación de la Prensa, y en el Palace hasta la hora misma de dar comienzo el espectáculo.

Una de las modalidades de esta fiesta que ha despertado más curiosidad es el juego de «Los Estrechos». Como ya se ha dicho, en las dos puertas de acceso al jardín.

Entrega de los premios del concurso de emblemas de la Red Nacional

En el salón del Consejo de Administración de la R. E. N. F. E., ha tenido lugar esta mañana la entrega de los premios concedidos en el concurso del emblema de la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles, convocado por la revista «Ferrovios». El presidente del Consejo de la Red, don Gregorio Pérez Masana, acompañado del director general de la misma, don Javier Marquina, del subdirector general adjunto, don José de Aguilera y del director de la revista, don Jesús de la Puente, hizo entrega del primer premio, importante 5.000 pesetas, a don Antonio Navarro Santafé y a don Manuel Vázquez Molero, y de los dos accésits, importantes 2.000 pesetas, a don Mariano de la Fuente Blázquez, que habían sido los designados por el Jurado.

Estaban presentes en dicha entrega el secretario general de la Red, don Federico de Repara; el laureado artista, miembro del Jurado, don Enrique Bráñez, y otros altos funcionarios ferroviarios. El acto fué sumamente sencillo, dirigiendo el señor Pérez Masana breves palabras de salutación a los agraciados, en las que hizo patente su agradecimiento a todos los concursantes, y terminó obsequiando a los presentes con una copa de vino español.

ESPECTACULOS

6,30, 10,30: El sobrinito, ¡Éxito de la noche!.

ESLAVA.—(Compañía Celia Gálvez, 6,30 y 10,30: Si Fausto fuera Faustina. (Protagonista, Celia Gálvez; éxito granísimo).

ESPAÑOL.—(1212). 6,15 y 10,15: MARIA ESTUARDO. (PROTAGONISTAS: ELVIRA NORIEGA Y ARMANDO CALVO).

FONOLABIA.—(14419). Compañía Rafael Rivelles. 6,45 y 10,30: Metternich (de Penán).

FUENCARRAL.—Circos Corzana. (4. Infantil, juguetes muchos). 6,30, 10,30: ¡Éxito! D'Angolis. Ricardo Alex. Pemakis, Maurice-May.

INFANTA ISABEL.—4,30 (gala infantil): Pinocho y los Reyes Magos. 6,45 y 10,30: La duquesa de Cira. (1120 representaciones, 120 llenos!) Graciosa creación de Isabella García.

LARA.—6,30, 10,30: La eterna enemistad (de Lope de Ubeda).

MARILLAS.—Comedias musicales. 6,30 y 10,30: Una rubia pelirroja.

MARIA GUERRERO.—(Compañía Infantil «Lope de Ubeda»). 4 tarde, en punto: Pastoral de Navidad (Bélen), de D. Genaro Xaviera Vallejo.

MARIA GUERRERO.—(35694). 6,45 y 10,30: La herida del tiempo.

MARTIN.—6,30 y 10,15: Doña Marquita de mi corazón (obra nueva de Muñoz Román y maestro Alonso). Interpretación magnífica de Maricarmen y toda la compañía.

REINA VICTORIA.—4: La princesa de marmola (despedida de la Compañía lírica). 6,45 y 10,30: El ladrón de gallinas (de Adolfo Torrado).

ZARZUELA.—(Compañía de comedia de Carmen Carbonell, Concha Catalá, Manuel González, Antonio Vico). 6,30 y 10,30: La culpa es tuya. «Divertidísimo! ¡Mucha risa!»

ESPAÑOL.—(1212). 6,15 y 10,15: Maria Estuardo. (Protagonistas: Elvira Noriega y Armando Calvo).

CINES

ALCAZAR.—10: Sabiduría (Alexander Korda), español. Tolerado menores.

ALCALA.—4 (Infantil): Los diablitos. 6,30 y 10,30: Los habitantes de la casa deshabitada. Gran éxito cómico de Jardiel Poncela.

COMICO.—(Loreto-Chicote). 4,

PALACIO del CINE

LUNES, CUARTA SEMANA DE EXITO APOTEOSICO

EL CABALLERO NEGRO

(en español)



Un primer plano de Miguel Liger, tal como aparece en 'Si yo fuera rey'.

En el Instituto Antinea, avenida de José Antonio, 40, ha ofrecido un maquillaje gratuito a cuantas señoras se presenten en dicho establecimiento con la tarjeta acreditativa de haber asistido al «Sarao romántico», durante el lunes, de nueve a una y de cuatro a nueve asimismo, las señoras serán obsequiadas en el momento de adquirir sus billetes con una barra para los labios de la acreditada Casa Roberts y a la entrada del baile con flores que regalará la Casa María Luisa.

La cuarta lista de regalos es la siguiente:

Estuche con cenicero de plata, de la casa de D. Emilia Labarta, de Matos; cuadro al óleo del laureado pintor Agustín Segura; precioso perfume y polvera de concha, de la «Perfumería Inglesa», carrera de San Jerónimo, 3; un frasco de colonia de la Droguería y Perfumería «China», plaza del Ángel, 17; dos botellas de coñac «Juan Carlos» y dos de vermut «Caballo Blanco», de las Bodegas Montero, general Mola, 36; valioso jarrón de cerámica y plata, de la joyería de José Fernández, Zaragoza, números 7 y 9; tintero de mármol y bronce, donado por el Banco Popular de los Previsores del Porvenir; precioso juguete, de la Casa Luppittala, Mayor, 71; maceta con aspidistra, de la floristería de D. Manuel Martín; caja de plata y esmalte, para polvos, de la Casa Ramiro G. Ansonera (joyería), Alcalá, 60; juego de té de 39 piezas, donado por el farmacéutico D. José Lancha de Lara, Hortaleza, 17.

Donativos en metálico.—Beneficio del partido de pelota en el frontón Recoletos, 2.107,35 pesetas; Empresa de Colección, 100; D. Luis García Olalla, 25; D. José Martínez Gil, 50; Suevia Films, 100; don Enrique López Izquierdo, 50.

FIESTA DE LA ALEGRIA DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA

Por haberse incurrido en un error acerca de las funciones organizadas para los niños con motivo de la Fiesta de la Alegria, que anualmente celebra la Asociación de la Prensa, se recuerda que las funciones serán el martes, día 5, en el Circo Price, a las tres y media de la tarde, para los niños, y el mismo día, a las once de la mañana, en el cine de El Pardo, para las niñas.

PALACIO del CINE

CUARTA SEMANA

LA OJA MUJER DE BARBA AZUL

Ernst Lubitsch

GARY COOPER

Clauette COLBERT

CHAMARTIN

EL MAYOR EXITO COMICO DE LA TEMPORADA

CINE GONG

Una de las mejores superproducciones y los dos mejores artistas van a ofrecer este simpático local de la aristocrática calle de Marqués de Cubas a su selecto público. Y, ciertamente, la delgada española, del siglo romántico; una para al mismo en el difícil ingenio papel de Diana, comparte su triunfo en este film con James Stewart, el galán joven que man-

Cifesa, en función de gran gala, presentará el lunes su nueva película «Un caballero famoso» (la que anticipamos esta semana) de síntesis: un argumento de tanta fuerza como de colorido tipo español, del siglo romántico; una dirección impecable por parte del animador José Buchs, un intérprete magnífico de Amparito Rivelles, Alfredo Mayo, Francisco Escquer, Alberto Roma, Miguel Pozanco; una fotografía magnífica de Emilio Prados; una música deliciosa, inspirada y de gran carácter, original del maestro José Forns, y un derroche de medios técnicos y artísticos en la realización.

Hay gran interés por conocer esta gran película española.

PALACIO de MUSICA

SEGUNDA SEMANA

Del sensacional acontecimiento cinematográfico

Si yo fuera rey

Vivió como un pícaro, rimó madrigales y tuvo en sus manos el reino de Francia

TOLERADA MENORES

tiene la intensidad patética de uno de los más ardientes dramas de amor de la pantalla mundial. Tres palabras: «Diana». Chico, «Diana», se repiten en el film en momentos de sugestivo valor cómico, de amor, de pasión, de dolor, de corrientes, a las cuatro de la tarde, y caso de no reunirse número suficiente de asociados, se celebrará la definitiva, en segunda convocatoria, a las cuatro y media de dicho día 9 de enero de 1943.—Madrid, enero de 1943.—El presidente, José María Torroja. —Orden del día: 1.ª Lectura y aprobación del acta de la Asamblea anterior. 2.ª Lectura de la Memoria que presenta la Junta directiva. 3.ª Examen y aprobación de cuentas. 4.ª Discusión de propuestas. 5.ª Toma de posesión de la nueva Junta directiva.

Gobierno Militar

En este Gobierno Militar harán su presentación en el Negociado de Hojas, días laborables, de doce a trece, el capitán de Artillería D. Enrique Herrera Escrivá y el teniente provisional de Infantería D. Rodolfo Pascasio Villayandre.

Para todo lo relacionado con esta sección, dirigirse al redactor encargado de la misma.

Un CABALLERO FAMOSO

ALFREDO MAYO-AMPARITO RIVELLES FLORENCIA BEGQUER DIRECTOR: JOSE BUCHS

EN FUNCION DE GRAN GALA DE SUPERPRODUCCION

ALFREDO MAYO-AMPARITO RIVELLES FLORENCIA BEGQUER DIRECTOR: JOSE BUCHS

EN FUNCION DE GRAN GALA DE SUPERPRODUCCION

ALFREDO MAYO-AMPARITO RIVELLES FLORENCIA BEGQUER DIRECTOR: JOSE BUCHS

EN FUNCION DE GRAN GALA DE SUPERPRODUCCION

ALFREDO MAYO-AMPARITO RIVELLES FLORENCIA BEGQUER DIRECTOR: JOSE BUCHS

EN FUNCION DE GRAN GALA DE SUPERPRODUCCION

ALFREDO MAYO-AMPARITO RIVELLES FLORENCIA BEGQUER DIRECTOR: JOSE BUCHS

EN FUNCION DE GRAN GALA DE SUPERPRODUCCION

ALFREDO MAYO-AMPARITO RIVELLES FLORENCIA BEGQUER DIRECTOR: JOSE BUCHS

EN FUNCION DE GRAN GALA DE SUPERPRODUCCION

ALFREDO MAYO-AMPARITO RIVELLES FLORENCIA BEGQUER DIRECTOR: JOSE BUCHS

EN FUNCION DE GRAN GALA DE SUPERPRODUCCION

ALFREDO MAYO-AMPARITO RIVELLES FLORENCIA BEGQUER DIRECTOR: JOSE BUCHS

EN FUNCION DE GRAN GALA DE SUPERPRODUCCION

ALFREDO MAYO-AMPARITO RIVELLES FLORENCIA BEGQUER DIRECTOR: JOSE BUCHS

EN FUNCION DE GRAN GALA DE SUPERPRODUCCION

ALFREDO MAYO-AMPARITO RIVELLES FLORENCIA BEGQUER DIRECTOR: JOSE BUCHS

EN FUNCION DE GRAN GALA DE SUPERPRODUCCION

EL ARTE SIN LATIDO

Por José María GARCÍA ESCUDERO

Lo dijo el poeta en un verso
ando como una sonrisa:

¡El arte también! Si por amor
entendemos su más alta expresión

que la identifica con
el mismo, Baudelaire lo enten-

dió así; el arte era para él lo que
los hombres desean realizar, y no

podían: sollozo y oración. En to-

do caso, expresión. Y esto no ejem-

plum, un Mallarmé, proclamando su

deso de "volverse de espaldas a

la vida"; no los que, frente al

arte-confesión del romanticismo,

hicieron bandera del arte-arte, ce-

lidad y deshumanización, supra-

realista o infrarealista, pero

siempre antirreal; arte, sobre to-

do, en que el poeta, por ejemplo,

no ha de sentirse, al escribir, hom-

bre, puesto que nada humano ha

de expresar, arte de una poesía

que Ortega llamó "álgebra su-

perior de las matemáticas". A este

arte puro, claramente que no le

mueva el amor.

Que esto del "arte puro" y del

"arte por el arte" y de la "rela-

ción del arte de la vida y de la

salida? Pero, en fin de cuen-

tas, todo culismo no es sino un

primer paso hacia algo más. No es

ya asocialismo concedido; aun

no desea colores que nada repre-

sente, superes, sin cuerpo,

sonidos sin emoción; pero el cul-

ismo, se encuentran en ese adora-

la forma de todo culismo, en ese

ir tras la imagen, y el ritmo de

las palabras—¿quién nada signifi-

quen—y la dificultad técnica

de la poesía, que en su "Ar-

te de la poesía", publicado en

1899, escribía: "El arte no tiene

otra misión y otro fin que el

llevar los hombres a la piedad y

conducirlos hacia Dios." No pe-

lamos, no, que se ponga nudo, co-

mo el bueno de Quintana, a com-

poner odio a la vacueta o a la im-

propiación, ni lo de "función social"

quiere decir que al vulgo es justo

... habiéndole en nocio para darle gusto...

ni pedimos un arte chabacano y

destruido; pero el arte, abstrai-

do de la vida, es una danzante

contemplación de la forma, que es or-

naméntación, y pretende elevar a

arquitectura. Este tiempo presen-

te, cargado de historia, no permi-

te juegos malabares de ingenio ni

crucigramas desvaídos. Exige un

arte fuerte y viril. Y no me re-

de con esto, ya lo comprendéis,

simplemente a rimas y formas,

sino también a modos de ser: que,

como hay arte de espaldas a la

vida, hay vidas sin vida, muertas

en un estéril intelectualismo, del

que uno se salva.

"La sangre es la rueda que

nueva la Historia", dijo Musso-

lini. Y el arte, sin vida, jamás co-

brará calor: ese amor que es al-

ma suya, Y, además, no es sólo

arte el que está en llenos y má-

moles. Yo, al menos, en más que

muerte de espaldas al fin, abstrai-

do de la vida, es una danzante

contemplación de la forma, que es or-

naméntación, y pretende elevar a

arquitectura. Este tiempo presen-

te, cargado de historia, no permi-

te juegos malabares de ingenio ni

crucigramas desvaídos. Exige un

arte fuerte y viril. Y no me re-

de con esto, ya lo comprendéis,

simplemente a rimas y formas,

sino también a modos de ser: que,

como hay arte de espaldas a la

vida, hay vidas sin vida, muertas

en un estéril intelectualismo, del

que uno se salva.

"La sangre es la rueda que

nueva la Historia", dijo Musso-

lini. Y el arte, sin vida, jamás co-

brará calor: ese amor que es al-



La Gioconda. Dibujo de Rafael

(Museo del Louvre)

era, evidentemente, malsano. Pero

que, junto a esa zona—tan junta

que, en rigor, sólo era un paso

más—estaba la del intelectualis-

mo, y el arte de capillitas—re-

cordadas las dedicatorias de J. R. J.:

"A la minoría siempre", y la

torre de marfil, y el volverse de

espaldas a la realidad (cuando la

realidad se llamaba España. Es-

paña que se desangraba). Fue el

arte que halló su exaltación en

1927: cuando la de Góngora. Quan-

do Alberti escribía la "Soledad

tercera", continuando al maestro:

Cuatro vientos de pólvora y platino

liberaban el sol zafira encandada

fiera del desierto del sur latino...

Y esto, pese a su contenido per-

filístico (y fuera de todo juicio

literario), era también arte mal-

sano. Porque no respondía a la

vida. Y aquí se trata de que el ar-

te tiene una función social. Lo

sabía ya Pacheco, que en su "Ar-

te de la pintura", publicado en

1899, escribía: "El arte no tiene

otra misión y otro fin que el

llevar los hombres a la piedad y

conducirlos hacia Dios." No pe-

lamos, no, que se ponga nudo, co-

mo el bueno de Quintana, a com-

poner odio a la vacueta o a la im-

propiación, ni lo de "función social"

quiere decir que al vulgo es justo

... habiéndole en nocio para darle gusto...

ni pedimos un arte chabacano y

destruido; pero el arte, abstrai-

do de la vida, es una danzante

contemplación de la forma, que es or-

naméntación, y pretende elevar a

arquitectura. Este tiempo presen-

te, cargado de historia, no permi-

te juegos malabares de ingenio ni

crucigramas desvaídos. Exige un

arte fuerte y viril. Y no me re-

de con esto, ya lo comprendéis,

simplemente a rimas y formas,

sino también a modos de ser: que,

como hay arte de espaldas a la

vida, hay vidas sin vida, muertas

en un estéril intelectualismo, del

que uno se salva.

"La sangre es la rueda que

nueva la Historia", dijo Musso-

lini. Y el arte, sin vida, jamás co-

brará calor: ese amor que es al-

ma suya, Y, además, no es sólo

arte el que está en llenos y má-

moles. Yo, al menos, en más que

muerte de espaldas al fin, abstrai-

do de la vida, es una danzante

contemplación de la forma, que es or-

naméntación, y pretende elevar a

arquitectura. Este tiempo presen-

te, cargado de historia, no permi-

te juegos malabares de ingenio ni

crucigramas desvaídos. Exige un

arte fuerte y viril. Y no me re-

de con esto, ya lo comprendéis,

simplemente a rimas y formas,

sino también a modos de ser: que,

como hay arte de espaldas a la

vida, hay vidas sin vida, muertas

en un estéril intelectualismo, del

que uno se salva.

"La sangre es la rueda que

nueva la Historia", dijo Musso-

lini. Y el arte, sin vida, jamás co-

Novela

«La vida de Lazarillo de Tormes

y de sus fortunas y adversa-

des». Edición ilustrada con agu-

afueras y ornamentos tipográfi-

cos de Andrés Lambert. Direc-

ción y transcripción por Vicente

Escrivá. Ediciones Aeternitas.

Forman parte de la colección

«MCMXLII». Segovia. Valen-

cia. MCMXLII.

Pocos libros para encabezar este

año literario, todavía impetuoso,

de 1943, como la obra que tenemos

delante: un «Lazarillo de Tormes»

acabado de salir de molde en Va-

lencia del Cid, ciudad de primiti-

vos prestigios en las artes de la

impresión.

Nunca «Lazarillo», desde que en

1554 aparece editado en Burgos

por Juan de Junta, seguido de la

de Alcalá por Saledo y de la de

Amberes por Nuncio, se nos había

presentado con tan bizarro la-

tipográfico como ahora. Para ello

se han dado cita un conjunto de

excelentes cualidades, que van des-

de la inteligente dirección de Vi-

cente Escrivá, escritor de sólidos

merecimientos, hasta la ilustración

artística de Andrés Lambert. La

trazada, redoblada, de 350 ejem-

plares, notablemente compendi-

ada, está hecha sobre papel vitela,

exclusivo para esta edición, con

filigrana al transparente «Aeterni-

tas». La impresión, irreprocha-

ble, es de los talleres de la Tipog-

rafía Moderna, de Valencia; cada

página lleva orlas diferentes. Si

la encuadernación se ha deja-

do en rústica obedece a petición

de los bibliófilos, cada uno de los

cuales tiene sus preferencias en

tapas y ornamentación. Todo es-

to, dadas la dificultad y carestía

de materiales, supone un conside-

rabable esfuerzo económico, digno

de toda loa. La edición va dedica-

da al marqués de Lozoya, director

general de Bellas Artes, catedrático,

historiador y poeta.

La originalidad de este «Laza-

rillo» está aderezada, con sus for-

tas y adversidades, radica, sobre

todo, en los aguafuertes de Lam-

bert. Andrés Lambert es un artista

de origen suizo, pasado por Pa-

ris y ganado por su pasión a Es-

paña. De París llegó en 1920, con

cartones y acuarelas, a las tierras

solares españolas, que recorrió,

devido de luz y color. Y aquí se

afincó frente al Mediterráneo lu-

minoso, en una casa blanca y azul,

el cabo San Martín. Una ja-

ma de pintor internacional lo

acompañó. En Alemania y Fran-

cia sus obras han llegado a paga-

se a precios fabulosos. Alguno de

los libros ilustrados por él ha si-

do catalogado en 10.000 francos.

Nuestro gran pintor Segreles, es-

pecializado en motivos interpreta-

tivos de obras universales, quedó

admirado de Lambert cuando co-

nocció sus planchas de cobre y sus

grabados en boj. «Los Amores»,

de Ovidio, encargo de la Asocia-

ción Bibliográfica alemana «Mar-

ckesche»; el «Ars amandi» y las

«Metamorfosis» del mismo poe-

ta latino; «Carmen», de Merimée;

«Salomón», de Flaubert, y el «Sa-

tyricon», de Petronio, han queda-

do incorporados con calidades ex-

traordinarias al arte de Lambert.

En cuanto a las otras láminas a

tres tintas de «Lazarillo de Tor-

mes»—trazadas las pruebas por el

LOS TRES MEJORES Deportistas

Por "FLECHA DORADA"

MONCHO RODRIGUEZ, EL CAMPEON DE EUROPA DE LOS 400 METROS

La obra silenciosa pero múltiple del Frente de Juventudes, extendida a los deportes más esenciales, como este del atletismo, había de recoger el fruto glorioso del entusiasmo y del alto ideal que la anima, por estar bien concebida y bien realizada. Y el Frente de Juventudes, que llevó a Milán un conjunto magnífico de muchachos que se batieron denodadamente con los representantes de las principales naciones europeas, pudo presentar al mundo la nota gloriosa del primer campeón europeo de una especialidad atlética. Y nada menos que la de 400 metros, difícil carrera entre las clásicas, seguramente la más difícil de todas y más todavía cuando se corre en un tiempo tan espléndido como el que marcó en Milán Moncho Rodríguez, en un día desafiante, entre barro y agua, con las pistas desahucadas, los músculos raídos por la humedad y el frío, circunstancias que no fueron óbice para que España llevara al pedestal de los triunfadores a su favorito, que con su tiempo magnífico, venía a dibujar sobre el palmar de los campeones atléticos de la Juventud Europea, una de las hazañas de más valor dentro de esa clasificación internacional que constituye la tabla finlandesa.

Ramón Rodríguez, el muchachote coruñés, es un producto típico del Frente de Juventudes. Surgió ya hace un par de años, pero su transformación en caso internacional no ha cristalizado hasta esta misma temporada. Había comenzado Moncho a correr los 80 metros. Era un velocista aceptable. De morfología prometedora; pero la sensación tan enorme de potencia que ofrece en toda su anatomía, la impresión que se recoge en su gesto, en su perfil de céfalo, moreno y anguloso, llamó la atención a los preparadores del Frente de Juventudes, que hicieron con él uno de los más interesantes ensayos de transformación de atleta que en los últimos tiempos se haya realizado.

Comenzó Moncho a correr distancias mayores. Se le adestró, puliéndole el estilo, eliminando los defectos que tenía. Sobre todo, había que hacer ciertas correcciones, clásicas entre los atletas que juegan al fútbol, en el que solamente se cosechan golpes, lesiones que duran más tarde y a veces para siempre. Y había, sobre todo, que formar en él una nueva moral. La moral del campeón. El comandante Aguilá, Juanito Sastre y Hernández Coronado tuvieron la suerte de ver rematada su obra. Los tiempos de Moncho hacían presagiar que se recogería el mejor de los resultados, si alguna lesión no venía a torcer el proceso de adaptación primero, de transformación después, de adestramiento a fondo más tarde, hasta dar el hombre que en Milán había de asombrar a todos los técnicos de Europa.

Los Campeonatos del Frente de Juventudes celebrados en Tolosa, el mes de adiestramiento y entrenamiento celebrado en el mismo Berazubi. Las pruebas finales hechas en Montjuich antes de desplazarse a Milán habían situado a punto a la gran figura. Y una tarde en Montjuich la prueba definitiva se hizo. Moncho batió un viejo récord, estableciendo los 200 metros en 22.6. Más tarde, en Milán, había de escribir la gran marca de

los 400 metros. Esos 49,2 segundos que representan para España toda una página de oro en su historial atlético.

Es Moncho Rodríguez un muchachote moreno, fuerte, alto. De simpatía y cordialidad rebosantes. Un trato de gentes especial. Muchacho modesto, sin cultura, tiene ese aire del español gracioso que sabe imponerse por doquier. De una arquitectura robusta, sano de cuerpo y de alma, desbordante de potencia, el galleguito está llamado a ser un atleta de fama si el proceso de adiestramiento que con él siguió el Frente de Juventudes sabe mantenerlo y mejorarlo. En el entrenamiento, aunque sus marcas últimas no sean superadas—superación que es muy difícil—, ya son suficientes para que el nombre de España haya comenzado a rodar por las tablas internacionales de marcas y récords, rompiéndose el encanto de nuestro atletismo, que parecía no podía surgir más allá de las fronteras. Ese 49,2 para un 400 metros da carta de internacionalidad efectiva a nuestro atletismo. Ya era hora.

GERMÁN, EL MEJOR MEDIO CENTRO DE ESPAÑA

Todos los jugadores famosos de fútbol suelen tener sus altos y sus bajos. Y es más alterada su curva de forma cuando se trata de jugadores que actúan más por sus valores cerebrales que por los potenciales físicos o atléticos.

La historia del fútbol español, tan pródiga en variaciones de tipología, tan alocandora por sus grandes curvas de evolución, nos ha ofrecido constantemente series bien variadas de jugadores donde pudieran sentarse las leyes de la morfología, las características en serie del jugador que actúa por potencia y del que llega a ser caso especialmente por inteligencia. En Germán nos encontramos con el hombre del grupo cerebral. Si siempre es difícil ser un medio centro, no hay duda que la dificultad es máxima cuando todo debe supeditarse a la fuerza bruta. Por nuestros campos hemos visto desahucar muchos medios centros famosos, y siempre hemos tenido que llegar a la conclusión de que nuestras grandes figuras no lo eran tanto porque casi siempre habíamos supeditado el cerebro a la escarpitería.

Sin embargo, la solución para el medio centro era muy otra. Y nunca podremos olvidar—ponemos por caso cerebral—a aquel rubio ferroviario de Fraga, a Kuda, medio centro del Spartak, que durante varias temporadas venía a España a darnos su cursillo de cómo se juega de medio centro.

Germán hace este año lo que pudieran llamar su licenciatura de medio centro. Internacional por España después de la pugna que durante bastante tiempo se mantuvo con el trotón de Rovira, ahora ocupa el puesto de una manera indubitable, porque mientras su juego se va puliendo, va adquiriendo madurez, el de sus rivales se apaga y aminoraba, precisamente por esa circunstancia a que antes hemos hecho referencia: la imposición de los potenciales físicos tiene la quiebra de que el menor descenso en la forma física produce el hundimiento definitivo del medio centro que no tiene más defensa que su trote o su dureza.

Se encuentra Germán en estos momentos en un período de espléndida madurez de sus habilidades. Se le había motejado de blando en esos instantes en que el equipo necesita que el medio centro se repiegue. «Germán—se solía decir—es un medio centro sólo de ataques». Ahora va culminando la evolución, dominando las fases de formación. Y en estos momentos el medio centro del Atlético Aviación amplió el rendimiento de su esfuerzo; sus partidos ya no son meros partidos, sino partidos completos, y su amplitud de dominio sobre el terreno no tiene ángulos muertos ni espacios que no cubra, desde la defensa de la puerta, donde a veces salva goles, hasta la punta del vértice de ata-

que, en el que también se incrusta, siendo un sexto delantero, y no de los que tiran a gol por, alternando a veces a ambos lados del terreno por su latitud en la persecución de un contrario recalcitrante y en la búsqueda de un balón que luego, magníficamente pasado, cambia toda la trayectoria del partido en un cambio de juego o en un pase largo que es un flechazo sobre la puerta del equipo contrario.

Es Germán en estos momentos un magnífico medio centro. Pero es algo más todavía. Va consiguiendo un puesto en la historia de los grandes medios centros españoles. Y en ciertos momentos y en ciertas fases de juego gana y mejora a algunos de los que fueron considerados punto menos que insuperables.

Con sus estilos trae el moreno muchachillo montañés una época de madurez del juego de nuestros medios. Si hasta ahora hubo grandes fenómenos, no hay duda que los actuales, sin serlo, están dando una figura, un ensamble, un sentido técnico al juego, en el que a veces la codicia se encuentra domada por una intuición en el juego que nos acerca a las máximas calidades internacionales.

El actual medio centro del equipo español tiene gran parte en esta madurez del juego de nuestros medios. De una colocación exacta, con dominio poco corriente de la pelota, manejando con igual acierto el pase raso como el pase a volea, con una parada de balón inmejorable, recuerda a los mejores predecesores suyos en esas aperturas de juego a las alas, en las que el balón llega con una precisión matemática por la vía del aire al exterior, o en las profundizaciones por el centro, en esos pases rasos—de la muerte—que son como lanzadas al portero contrario.

Bajo las manos habilidosas de Zamora, Germán va puliendo día a día su calidad de jugador. Y este año se cumple una de sus mejores etapas. Le hemos visto hacer partidos soberbios. Y ardemos en curiosidad por verle en el primero que internacionalmente haya de jugar el equipo nacional. Será el momento de contrastar su verdadera calidad y la eficiencia de sus progresos.

JULIAN BERRENDERO, NUESTRAS «AS» CICLISTA

Un año más Julián Berrendero, el «negro», como le decimos sus amigos, ha brillado en el firmamento de nuestro ciclismo como una verdadera estrella.

No hay duda que el madrileño lo es. Y no solamente de las constelaciones nacionales, sino también de las internacionales. Si en alguna ocasión España ha tenido corredores que pudieran codearse con los extranjeros, no hay duda que ésta es una de ellas. Da la circunstancia de que Berrendero, siendo corredor nacido entre nosotros, ha realizado una gran temporada de aprendizaje en lucha por las carreteras de Francia y del Marruecos francés con los mejores corredores de la vecina nación y a veces también en pugna con los mismos italianos.

En este año deportivo que ahora acaba de morir para el ciclismo Berrendero se ha superado. Sobre el conjunto de esas nacionales ha triunfado a menudo, y es, sin duda, el mejor hombre sobre la carretera, considerado a través de las características más acentuadas, aunque ponderando por encima de todas la de ser un corredor completo.

Su victoria sobre Andrés Sancho, el duro corredor catalán, en el Campeonato de fondo en carretera, es posiblemente su hazaña más destacada de este año, aparte de cuanto haya sucedido en las carreras por etapas, a las cuales las damos un valor menos revelador, dado el ambiente de combates, de ayudas, de combinaciones que suele reinar en ellas, lo que hace que la táctica de correr por equipos no siempre dé el ganador absoluto, sino el aproximado, el que ha estado mejor

arropado y protegido. La mejora de tiempos y de marcas, la obtención de una punta de velocidad cada vez más acentuada, como lo hemos visto recientemente en el velódromo de Ciudad Lineal, es la característica de Berrendero. En su carrera de ciclista profesional Berrendero va mejorando día a día. La forma metódica de dirigir su vida, tanto a la pública como la privada; su buen criterio, tienen una gran parte en sus triunfos. Porque en la formación de todo profesional, en el mantenimiento de su buena forma, en el alargamiento a través de los años de su rendimiento normal como corredor, no hay duda que el orden, la morigeración, el vivir recogido en el ambiente familiar tienen un puesto fundamental y son como la materia de cobertura del atleta que ha de convertir sus músculos en un medio de vida y hasta de acumulación de los medios económicos que luego le aseguren un bienestar.

Es en este aspecto Julián Berrendero un atleta modelo. Modesto, discreto, simpático, tiene en sus ojos la expresión de la lealtad y de la bondad emparejadas. Puestos en el terreno crítico, acaso pudieran motejarle a Berrendero un exceso de confianza en sus posibilidades. Y esto suele traslucirse a veces en sus actuaciones, especialmente en cuanto tiene relación con los cálculos de sus multiplicaciones. Pocos corredores son tan decididos en este aspecto como el madrileño. Cierto que este aspecto del juego de los sistemas de piones es en el ciclista profesional lo que la estocada secreta en un esgrimista. Pero Berrendero no es que sepa guardar a piedra y lodo su sistema, sino que lo fuerza a menudo, corriendo con multiplicaciones demasiado rápidas, que le exigen esfuerzos enormes. Unas veces tiene éxito con ellas. Otras, no. Pero en ese terreno, Julián tienta siempre al destino lanzándose al ensayo con toda la codicia de su temperamento, que en el santuario de su subconsciente es mucho más vivo y peleador de cuanto pudiera parecer, viéndolo al morenillo tan suave y tan modesto en su apariencia personal.

Es Berrendero, en estos momentos, nuestra gran figura. Pero habrá que hacerle un hueco, también, entre las figuras de la historia. Cuenta entre sus potenciales lo que es fundamental para ser un gran corredor. Sube bien. Bastante bien. A veces, ni los especialistas pueden con él. Es hombre de terminación de carrera bastante fina. Sin llegar a ser un «sprinter», fuerza bien el esfuerzo final. Pero acaso lo que más vale en Berrendero es ese perfil de duro rodador, esa línea de lebrer que siempre acusó y que ahora mejora con su gusto a la pista, práctica que encierra el éxito para nuestros corredores de carretera.

Hombre que no tiene un golpe de pedal demasiado artístico, que no ha conseguido, ni conseguirá nunca, esa redondez de pedalada de las grandes figuras del ciclismo francés, tiene, en cambio, un dominio en el arte difícil de marchar a gran tren, que es donde reside su elevada categoría no sólo nacional, sino también internacional. Siempre bien entrenado. Soportante a losa, es hombre temible cuando fuerza el tren y cuando sacude los pelotones de las carreras con esas sus duras relaciones de velocidad que desconciatan al corredor que no tiene, como él, bajo la piel de cordero unos nervios de león.

Tres vértices políticos del año 1942

Por BARTOLOME MOSTAZA



El Caudillo Franco en su viaje triunfal por Cataluña

El año 1942 pasará al porvenir español como decisivo en la tarea de dar anchura y trascendencia al régimen. Pero, sobre todo, expresará el trance crítico en que Francisco Franco logró su plena dimensión de Caudillo indiscutible y definitivo. Al cruzar por los caminos de la Patria en este año que se extingue con augurios de alegre esperanza, Franco puede afirmar que ningún otro Jefe de Estado engarzó a su zaga un rosario tan fervoroso de masas humanas. Se han disipado tormentas, que, aunque acaso imaginarias en su mayor parte, amenazaban, según la credulidad medrosa de muchas gentes, socavar y derribar la arquitectura política del nuevo orden de la Patria. La unidad y continuidad de la norma orgánica en que España cristalizó, por obra y gracia de la Falange, se halla asegurada. La Falange es ya irrevocablemente núcleo vital y doctrina única del régimen que Franco protagoniza con mando soberano. Franco y Falange se comen mutuamente, de suerte que el aseguramiento de uno es la garantía de pervivir la otra. En la medida que Franco ha conseguido para su caudillaje adhesión y lealtad nacionales, ha extendido la Falange sus raíces en la entraña del pueblo español. Lo que fue un día grito de guerra en boca del Fundador es ya Historia viviente de la Patria. Los nombres de Franco y de Falange no son anécdota política ni siquiera profunda huella de una dictadura genial: son, por el contrario, la expresión más genuina y trascendente del acontecer histórico de España desde los Reyes Católicos para acá.

Cierra 1942 con un balance positivo en todos los aspectos. Sobre todos, en el aspecto político. Hemos avanzado muchas leguas en el derrotero y no volveremos al puerto de donde levamos anclas. Ya comulga la entera geografía de la Patria, aun aquellas porciones ayer discolos, en un mismo sentimiento de hermandad. En las etapas sucesivas de la empresa revolucionaria se ha llegado al instante preciso en que el régimen, ya implantado vitalmente en la Historia de España, se dispone a metabolizar todos los instrumentos de gobierno. La dualidad entre lo gubernamental y lo político, entre lo orgánico y lo funcional, entre lo estatal y lo revolucionario está en vías de ser superada por el único medio con que se superan las antitesias: por la síntesis generosamente abarcadora. A mi modo de ver, pueden señalarse tres vértices de confluencia unitiva entre pueblo y régimen en la panorámica del año 1942. Primero, el apoteósico recibimiento que las gentes de España — particularmente en Cataluña y Galicia — han tributado a la presencia de Franco. Segundo, constitución de las Cortes de la Patria. Tercero, jura del Consejo Nacional.

Nunca como en el año que ha dado fin vibró el sufrido pueblo español en entusiasmo tan unánime ante la presencia de su Caudillo. Su paso por tierras de España ha sido una consagración popular. Aunque estemos lejos de pensar con mente henchida de mitos democráticos—opinión y voto—, no cabe duda de que Francisco Franco ha calado muy hondo en el alma del pueblo que le sigue y aclama. Todos los estratos sociales han rivalizado en muestras de adhesión a su persona. Influyen en este sentimiento colectivo muchos factores de índole diversa. Pero acaso ninguno tan decisivo como el hecho de que la posición personalísima de Franco al frente de los destinos de España constituye, hoy por hoy, la seguridad de que nadie podrá, por la fuerza o la coacción, desviarnos de nuestra conducta política para con el mundo en armas. Esta insobornable y digna actitud de quien obra y piensa sin dictados es mérito que con intuición certera el pueblo atribuye a su Caudillo. Y de aquí ese espontáneo plebiscito de fervor y adhesión que todas las regiones le han expresado, con gesto inequívoco de gratitud y seguimiento. Pero, indudablemente, han dado la expresión más encendida de entusiasmo Cataluña y Galicia. Estas dos porciones del pueblo español —porciones que el republicano intentó divorciar de la comunidad nacional de destino—han dicho con voz unánime y clamorosa, en un rito de gigantescas dimensiones comiciales, que se le en Franco se opera, y que su amor a España arde en brasa viva. Y este es, acaso, el vértice más alto del año transcurrido. A su paso por tierras catalanas y gallegas, recogió Franco la certidumbre de que el pueblo le ama, le obedece y le seguirá adonde le manda. A su vez, Franco pronunció ante los espontáneos comicios de Cataluña y Galicia sus más vibrantes arengas. España entera valoró de consignas taxativas estos mandatos: «Sólo existe una nación cuando tiene un Jefe, un Ejército que la guarda y un pueblo que la asiste.» Y después añade: «Un pueblo no existe más que cuando logra tener unidad y disciplina.» Y ante la imponente presencia de Montserrat, Franco nos dice categórico: «La batalla aun no ha terminado.»

Frente a la masa barcelonesa que le aclamaba casi delirante, el Caudillo pronuncia muy alto los méritos guerreros que Cataluña ha ganado en la Historia de España. Y le dice al pueblo cómo será la Patria nueva: «En vanguardia el Ejército, abriendo camino, y detrás los brazos de la Falange apretando a todos los españoles en un haz.» Pero alienta en estos discursos del Caudillo una seguridad en sí mismo y en su empresa política que yo quiero señalar. Viene dada por aquella frase que pronunció en la Residencia de Oficiales barce-

lonesa: «Yo jamás dudé de que nuestra generación estaba llamada a levantar a España.» No creo que se haya dicho nada más concluyente y esperanzador sobre el sentido de la actual promoción humana de la Patria. Se trata de una generación fundacional y combatiente, por el estilo de aquella que en 1492 liberaba Granada para iniciar después la hegemonía española sobre Europa y su dispersión y siembra sobre América. Valorando así sus huestes, no es extraño que Franco nos diga también en el mismo discurso: «No podemos volver a la base de partida; no nos conformamos; no nos gusta, no es nuestra la España del punto de partida.» Es preciso caminar hacia la plenitud de ser que nos corresponde como pueblo decisivo en el futuro. Franco señaló en Cataluña como en Galicia a los españoles un hito alumbrante: el Imperio. Y una necesidad vital: la disciplina a estilo de la del Ejército, espejo en que ha de mirarse el pueblo. Esta preocupación de hacer militar al pueblo y su recíproca de hacer popular al Ejército, arranca al Caudillo expresiones de clara y evidente verdad. Ante las gentes de Vigo y de Lugo, Franco da el alerta del jefe: precaverse contra los frivolos, porque «la vida es lucha y la paz sólo un accidente». Esta preparación no supone querer la guerra, sino que es el medio único para llevar a su máximo rendimiento al hombre, a la tierra y a la industria de España. Por otra parte, el Caudillo se muestra en sus discursos transido de una seguridad completa en el valor de su pueblo. El español no sabe de rendiciones ni de capitular sin combate. «Un soldado español vale por tres.» He aquí una afirmación que admite pruebas de hecho bien recientes y no implica exageración alguna. Franco no prodiga elogios ni censuras.

CORTES ESPAÑOLAS

Urgía un cable por donde discurriría el fúido vital del régimen; y el año 1942, en su fecha cimera de 17 de julio, ve nacer las Cortes españolas. Pero no unas Cortes elaboradas por el módulo democrático liberal, sino conformadas de acuerdo con las exigencias vivas de la tradición nacional. Había llegado el momento en que el régimen jurídico del Estado y su ordenación administrativa se encuadraran en un sistema institucional, dijo Franco al proclamar ante el Consejo la ley que daba vida a las Cortes. No se trata, pues, de distraer ataques enemigos con falsas concesiones. El régimen y su Jefe son fuertes y no retroceden ante nadie. Nacen las Cortes—y en la palabra «nacen» está su justificación de necesarias—para «contribuir a la vitalidad, a la justicia y al perfeccionamiento del derecho positivo de la Revolución». Son, pues, instrumento y no dique de la tarea trasmutadora que en el orden jurídico ha de llevar a término la Falange. Más que políticas—cual las Cortes demoliberales—son unas Cortes técnicas.

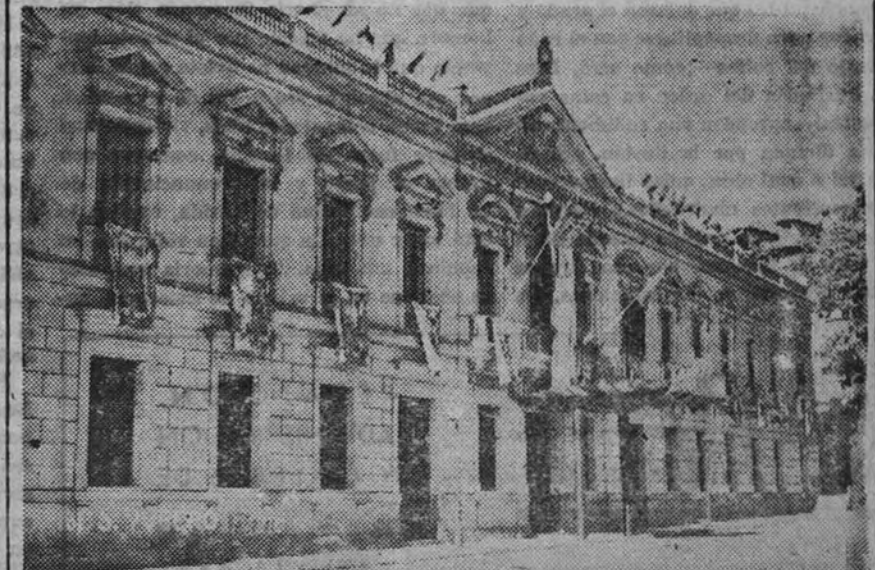
En ellas participarán los elementos constitutivos de la comunidad nacional, y, por lo tanto, están muy lejos de ser un artificio electoral de viejo estilo. Un régimen, cuando vigoroso, no teme, sino que busca la crítica fundamentada y solvente. He aquí una de las finalidades básicas de las nuevas Cortes. Con ella sirven a la instauración normal de los módulos revolucionarios en el Derecho y en la Economía del pueblo español.

Consecuencia de este acto constituyente en el orden político de la Revolución nacional, adviene, meses después y en el mismo año, el nombramiento de los procuradores que habrán de cumplir su misión con espíritu nuevo. Tal vez, en algún sector, ha podido creerse que se abría un portillo para sus intrigas caquéticas. Pero el tiempo se encargará de probar que tales desasprentes se han metido en una ratonera. Las Cortes actuarán de auxiliares del Mando; nunca de espías. Y si alguien intentara el sabotaje, sería sin blanduras radiado de su área creadora.

EL CONSEJO NACIONAL

El año político culmina con el nombramiento del III Consejo Nacional. El hecho carecería de trascendencia decisiva en sí mismo, pues obedece al normal proceso metabólico del régimen, si las circunstancias en que se ha verificado y el tono político que en su discurso de apertura le dió el Caudillo, no le asignara una misión histórica. O cuando menos, una contundente y clara postura política frente al hoy y al mañana. Ciego sería quien no viera un propósito de alto vuelo en el discurso inaugural de Franco ante sus nuevos Consejeros. Reciente está la solemne ceremonia, y aun suena el aire con frases tan expresivas como ésta: «Todo ha de subordinarse a la realización y permanencia de nuestra Revolución nacional.» Entre los discursos pronunciados por el Caudillo en su vida, acaso ninguno tan importante y tan meditado como éste. Prueba de ello, la profunda impresión de alegría de advenencia que causó en todos los grupos humanos de la Patria. Hasta el más frívolo ha podido percatarse que Franco adoptó en este discurso el tono más serio, más solemne y más imperativo. No hay en él frases de circunstancias; expresa una decidida e inquebrantable voluntad revolucionaria en lo político y una generosa llamada—la última, acaso—a los discolos que sueñan en intrigas victoriosas. La paciencia llega a su fin, y, en cambio, resalta, autoritario y duro, el gesto del Jefe que se sabe protagonista de una gran empresa política, que no puede ser desvirtuada por el capricho de gentes irresponsables.

Hay motivos sobrados para sentirse satisfechos políticamente del año finido. La figura de Franco logró en él su máximo esplendor; la Falange corroboró como única forma posible de régimen para España en la actual coyuntura histórica. ¡Arriba, pues, el ánimo! ¡Viva Franco!



Palacio del Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S.



Moncho Rodríguez



Julián Berrendero

TRES MÚSICOS DE 1942

Por FEDERICO SOPENA



REMIGIO MÚGICA

HE aquí la perfecta imagen del patriarca: luegas barbas blancas, ojos azules, paso alegre, voz grande, energía... Acabamos de rendirle en Madrid el homenaje que merece su sonriente y bella historia. Un homenaje que no ha sido una jubilación, como ya dije en ocasión propicia, porque Remigio Múgica celebra las bodas de oro del Orfeón Pamplonés acumulando trabajo y proyectos.

Remigio Múgica es ya el único representante de una singular generación que ha hecho posible la música coral en España. Millet, en Barcelona—el más sabio de todos—, Esnaola en San Sebastián—el más energético—y Múgica en Pamplona, que parece resumir las mejores cualidades de todos ellos. Hombres éstos que con sus orfeones han ganado para la poesía al acaecer rutinario de la vida provinciana.

Múgica ha superado maravillosamente una primera etapa, bella y peligrosa, de estas agrupaciones corales, constituidas casi todas por el amor y para el cuidado de la música regional. Fué una misión buena y difícil ese primer ensayo de sistematización folklórica que supone preparar para audiciones públicas el canto de siembra o las rondas amorosas de los días de fiesta. El quedarse ahí hubiese sido infundado. Veámoslo ahora, cuando llega Múgica con su orfeón para darnos el estreno de la «Misa en si menor», de Juan Sebastián Bach.

Robo sería creer que la historia gloriosa de los orfeones ha sido espolcada por resortes puramente musicales; la cosa es más pintoresca y más humana porque ha nacido de una esencial ilusión: el viaje. Son duros los inviernos en esas provincias españolas; duros y aburridos. Hay, sin embargo, un delicioso refugio contra el tedio, un lugar donde el juego, el arte, la enseñanza y el bullicio se juntan como férreo parapeto contra la monotonía: el orfeón. Allí, en las tertulias que suceden a los ensayos, esos hombres que dejaron el arado y el mostrador para despepitarse con el rudo aprendizaje del solfeo—cómo será, Dios mío, la iniciación del orden en estas voces agrestes!—aprenden una rudimentaria geografía dictada por la ilusión. «Si se prepara tal o cual obra, quizá ilusionemos a los impenitentes madrileños.» Después todo se da por bien pagado cuando llega el día feliz de lanzarse por esos trenes españoles, alborotando las estaciones, los

caminos y los hoteles. Para ellas y para ellos el orfeón resume hasta la única posibilidad de lujo: en esas toscas maletas, primera superación del hatillo, figuran en mimados lugares, resistiendo a la arruga, el smoking y el traje blanco de fiesta...

Hacen falta unas específicas cualidades de sabiduría, bondad y energía para mantener durante cincuenta años este repertorio de ilusiones elementales. Lo que para Múgica ha sido fruto de trabajo y estudio a nosotros nos parece obra milagrosa. Si, nos hablan mucho de la reciedumbre y de la aspereza de las voces navarras, y a esos mozos orfeonistas sólo podíamos imaginarlos en esa hermosa y simple exaltación de las venas sobre los cuellos fornidos. Por ello, cuando, después de oír la «Misa en si menor», de Bach, pudimos calificar a este orfeón como «suave, empastado y ligero», la obra de Múgica se imponía gloriosamente. En el fondo de esa jublosa cantidad debe latir un alma predestinada a la hermosura, porque sólo así, manteniendo durante medio siglo una sana centella, amorosa, intuitiva y musical, pueden Bach, Mozart y Beethoven recrearse en gargantas nacidas para el grito, único contrapunto imaginable de ese continuo desafío que son las montañas de allá arriba.

RICARDO VIÑES

Muchos pianistas, varios realmente geniales, han pasado este año por Madrid. Sin embargo, ¿qué tiernamente gozamos con el recuerdo de Ricardo Viñes!

Vino en la primavera, y él, que aquilata como nadie el valor de las pequeñas cosas, es un enamorado del perfume de las acacias madrileñas. Al público —¡ay!—, y no sólo a él, le interesa poco un pianista tan desigado de intenciones virtuosistas, tan ardientemente entregado a una interpretación transparente. Ricardo Viñes es persona lúmen e una continua y ática burla del concertista típico, del artista que sólo es grande en escena y para quien la interpretación es una especie de confesión en voz alta.

Ricardo Viñes está con nosotros una mañana entera, y su parloteo, inocente e intencionado a la vez, nos encamina blandamente hacia una huida decisiva del tiempo concreto. Hay que saber resistir y superar la primera sensación de desorden que nos da su charla incesante. Sólo un hombre que ha pasado por el mundo creyendo que la maldad no existe puede darnos esa absoluta sensación de irrealidad. Que Viñes con setenta años, viviendo casi siempre fuera de España, conserve con gracia el porte y la pronunciación de un buen campesino de Lérida, explica lo estática y exótica que es su vida. Así, su fabulosa memoria, la memoria que sólo se sostiene en el estado de inocencia, ca-

rece de esos normales planos de jerarquía que al recuerdo imponen los acontecimientos trascendentales. Hablamos con él de Ravel, e inmediatamente, sin que nos demos cuenta, una palabra insignificante nos lanza a otro lugar y a otros nombres distintos. Un verdadero barullo, es cierto. Pero no nos alarmemos ni intentemos comprender demasiado. Vamos los tres cogidos del brazo: Viñes, Rodrigo y yo. Después de un cuarto de hora de paseo, aparecidos ya mil nombres distintos, Viñes ha vencido. Los tres, con aire de sonámbulos, recibimos el bautismo del mejor olvido y de la mejor carcajada. Todo se acumula: atropellos inminentes, multas de los guardias, irónica curiosidad. Ricardo Viñes ha vencido: hemos ganado la luna.

Mientras él estuvo con nosotros las horas se sometían al criterio del disparate. Después, cuando volvíamos de despedirle, nos parecía que el mundo era definitivamente feo; sí, no hay duda, en el fondo de esa epigramática faz, de esos anacrónicos chalecos, de esa alquitarada fórmula para la cortesía, late un alma tan solitaria como hermosa. Cincuenta años de música europea han pasado por Ricardo Viñes, protagonista de los más importantes estrenos. La vida le ha sonreído siempre porque él, alegremente, hace de ella un continuo servicio. Junto a él aprendí más cosas, cuando sea forzado de no alterar su línea popular, no se ha sometido a regla alguna de erudición. Al momento puede verse que estamos ante una obra concebida con la más absoluta libertad. Es un caso parecido al de las «Canciones populares», de Falla. La melodía popular concreta se entaña de tal manera dentro del alma del compositor que su tratamiento pianístico u orquestal funciona como un derivado directo de la inspiración y no como sometimiento o regulaciones de folklórico. Las diez melodías vascas de Guridi constituyen un acierto rotundo. Escogidas antológicamente como expresión de los matices más esenciales que puede dar la canción popular logran en la orquesta su mejor esencia emotiva. Es, sin duda alguna, la obra más bella de Guridi. Se nos da aquí en una nueva faceta de divertido e ingeniosísimo orquestador sólo limitado por una bella exigencia de claridad melódica. Contribuye así a una preciosa divulgación europea de nuestros matices regionales. Hace unos meses, cuando las diez melodías vascas se interpretaban en los festivales de Bad Elsten, los críticos alemanes iban de la sorpresa al asombro: he aquí una música, decían, suficientemente alejada del tópico y que tiene, sin embargo, un brio específicamente español.

Después de este gran éxito sinfónico de Guridi, pedimos otras cosas de su fecunda madurez. Cuando vaya a ese delicioso hotelito suyo de San Sebastián, refugio ideal para un compositor, debe olvidar muchas cosas cinematográficas de estos años: él me entiende bien. Al cerrar el año lanzamos un ruego a Jesús Guridi: Más.

Hace quince años, cuando correteábamos por las calles de Bilbao y nos suspendían—¡ay!—en los exámenes del Conservatorio, la Sociedad Filarmónica, con barbas ya, no había aún renegado de su énfasis y su salón se resistía a la entrada del cine. Era el salón ideal para fiestas benéficas por céntrico, barato y cómodo. Allí fuimos en ordenada fila, casi con trajes de primera comunión, a representar una comedia espeluznante. Luego, cantamos una obra deliciosa de Jesús Guridi: «Así cantan los chicos». Al terminar, él vino muy contento a felicitarnos. Para nosotros, Guridi era, sobre todo, el autor de «El caserío». «José Miguel» y «Ana María» eran nombres en los que simbolizábamos el mundo, lejanísimo aún, del amor y del bello.

No ha cambiado mucho desde entonces. Era y es vasco cien por cien. Timido, un poco brusco, nervioso, faz de aristas acusadas, célebre también por ese especial candor que, en el fondo, es una magnífica expresión de energía. La época de Guridi en Bilbao es la más apasionada. Había en el fondo, no sé si conscientemente, cierta rivalidad con Usandizaga; había constituido éste un teatro ápero, directo, a ratos exasperado y a ratos hermoso, y Gu-

ridi ha sentido siempre el teatro de otra manera, pues su melodía, la misma construcción armónica, se encandila gustosa con lo dulce. Como a tantos, le sedujo el viaje a París, y quizá la influencia de la Schola acentuó su timidez para lo sinfónico. Timidez y alguna otra razón más positiva: el teatro era cien veces más lucrativo. No decimos esto en tono de censura; todos los compositores españoles han intentado la aventura teatral, todos se han hecho cuentas galanas a costa de un estreno dichosamente imaginado. Guridi, dentro de los compositores de primera fila, ha sido el más afortunado.

Hubo unos años en que Guridi parecía vivir de pasados laureles. Es curioso que su activa vuelta a la palestra se haga por dos caminos opuestos: el cine y el concierto. Dijo una vez, y vuelvo a repetirlo, que no concibo a Guridi—sencillo, asustadizo y familiar—en ese ambiente cinematográfico tan opuesto a su manera de ser. Quizá se deje engañar y emparente esta actividad con su antigua vocación teatral. Creo, sin embargo, que su gozo ha sido mayor este año cuando la Sinfónica dió las «Diez melodías vascas», la obra española más importante del año.

Estos músicos vascos son muy románticos en el fondo. Así, puesto Guridi a orquestar diez melodías vascas con el pie forzado de no alterar su línea popular, no se ha sometido a regla alguna de erudición. Al momento puede verse que estamos ante una obra concebida con la más absoluta libertad. Es un caso parecido al de las «Canciones populares», de Falla. La melodía popular concreta se entaña de tal manera dentro del alma del compositor que su tratamiento pianístico u orquestal funciona como un derivado directo de la inspiración y no como sometimiento o regulaciones de folklórico. Las diez melodías vascas de Guridi constituyen un acierto rotundo. Escogidas antológicamente como expresión de los matices más esenciales que puede dar la canción popular logran en la orquesta su mejor esencia emotiva. Es, sin duda alguna, la obra más bella de Guridi. Se nos da aquí en una nueva faceta de divertido e ingeniosísimo orquestador sólo limitado por una bella exigencia de claridad melódica. Contribuye así a una preciosa divulgación europea de nuestros matices regionales. Hace unos meses, cuando las diez melodías vascas se interpretaban en los festivales de Bad Elsten, los críticos alemanes iban de la sorpresa al asombro: he aquí una música, decían, suficientemente alejada del tópico y que tiene, sin embargo, un brio específicamente español.

Después de este gran éxito sinfónico de Guridi, pedimos otras cosas de su fecunda madurez. Cuando vaya a ese delicioso hotelito suyo de San Sebastián, refugio ideal para un compositor, debe olvidar muchas cosas cinematográficas de estos años: él me entiende bien. Al cerrar el año lanzamos un ruego a Jesús Guridi: Más.

Hace quince años, cuando correteábamos por las calles de Bilbao y nos suspendían—¡ay!—en los exámenes del Conservatorio, la Sociedad Filarmónica, con barbas ya, no había aún renegado de su énfasis y su salón se resistía a la entrada del cine. Era el salón ideal para fiestas benéficas por céntrico, barato y cómodo. Allí fuimos en ordenada fila, casi con trajes de primera comunión, a representar una comedia espeluznante. Luego, cantamos una obra deliciosa de Jesús Guridi: «Así cantan los chicos». Al terminar, él vino muy contento a felicitarnos. Para nosotros, Guridi era, sobre todo, el autor de «El caserío». «José Miguel» y «Ana María» eran nombres en los que simbolizábamos el mundo, lejanísimo aún, del amor y del bello.

No ha cambiado mucho desde entonces. Era y es vasco cien por cien. Timido, un poco brusco, nervioso, faz de aristas acusadas, célebre también por ese especial candor que, en el fondo, es una magnífica expresión de energía. La época de Guridi en Bilbao es la más apasionada. Había en el fondo, no sé si conscientemente, cierta rivalidad con Usandizaga; había constituido éste un teatro ápero, directo, a ratos exasperado y a ratos hermoso, y Gu-



Guridi

Las tres mejores películas

Por LUIS GOMEZ MESA

BREVE EXPLICACION PREVIA

PARA apreciar certeramente una película es preciso estudiarla en todos sus aspectos, desde el técnico al artístico y de su fondo argumental a su forma. Y situarla en su género, ya que las singularidades de los enredos cómicos son muy distintas que las exigencias de las obras dramáticas. Y es también muy conveniente calar en su propósito, para ver si fué o no logrado.

“Raza” o la emoción.

El cine en sus asuntos es literatura, y como en ésta, existen diversos géneros y



Sáenz de Heredia

calidades. Y en los relatos de sucedidos ciertos los matices psicológicos tienen que estar cuidadosísimos. Cualquier exageración convierte en folletínismo hechos en sí mismos sensacionales. Y cuando la acción es demasiado amplia y comprende un extenso periodo de tiempo con su multiplicidad y heterogeneidad de acontecimientos, se eligen los principales y más significativos pasajes y se ordenan y unen en su espiritualidad, fundamento y norma de todo ritmo y armonía.

Y es ese latido de la mejor sensibilidad el que da tono artístico a una película.

La emoción en el cine no se logra solamente con la imagen: necesita que ésta obedezca a una profunda y verdadera inspiración, a un puro anhelo de belleza.

Y en “Raza” se cumplen exactamente esas enaltecidas cualidades del interés de su argumento y de su belleza y sugestiva plasticidad fílmica.

El tema es intensamente auténtico, de un gran patetismo en las vicisitudes de esa familia, que ostenta un apellido históricamente glorioso, y en la que se compendian nuestras virtudes raciales de la fe y el heroísmo, de la bravura y la abnegación.

Nítidamente trabadas las incidencias de su trama por su autor, Jaime de Andrade, los espectadores, al contemplar la película—y he aquí su mayor y mejor éxito—, se olvidan que asisten a una ficción y se creen que presencian en su dramática realidad el desarrollo de unas vidas muy parecidas a las suyas en sus sentimientos y pensamientos y en las peripecias pasadas durante nuestra guerra de Salvación.

Y no obstante la proximidad aún de

esos acaecimientos, la película resalta perspicuas históricas. Destella orientadoras y luminosas.

Y por ofrecer un contenido importante, es esta película la más trascendental de cuantas se llevan realizadas en España.

¿Y corresponde el cometido del director, José Luis Sáenz de Heredia, a su fuerza argumental?

El empeño es arduo. Arranca la acción en los días de la batalla de Trafalgar. Y ya, en este siglo, los componentes de la familia que protagoniza la película, siguen el curso de sus vocaciones, hasta el 18 de julio de 1936, fecha decisiva en sus vidas, como en la de todos los españoles.

Experto conocedor José Luis Sáenz de Heredia de los secretos del cine, utiliza para su trabajo una técnica artística, que en algunos cuadros—como el fusilamiento por los rojos de unos frailes en una playa mediterránea—alcanza estremecedora plasticidad.

Luminosa y diáfana la fotografía, de Enrique Guerner, y muy adecuados en sus diferentes papeles los intérpretes: Rosina Mendia, Ana Mariscal, Blanca de Silos, Julio Rey de las Heras, José Nieto, Alfredo Mayo y Raúl Cancio; completan estas notas los firmes aciertos de “Raza”, cuya cualidad más definidora es la emoción.

“Viaje sin destino” o el humorismo.

La gracia en el cine es—primordialmente—visual, o sea de situación, de anomalía jocunda y divertida. Pero la comicidad, como el dramatismo, tiene sus categorías. Y la más elevada y difícil es el humorismo, que prefiere la sonrisa a la risa, aunque, a veces, por una ocurrencia enormemente inusitada o eficazmente desorbitada, provoque estruendosas carcajadas.

Y si el cine no puede prescindir ya de la voz, de la palabra hablada, ¿por qué no emplear también como un práctico elemento de comicidad fílmica el diálogo?

En el cine nos reímos, en efecto, primero por lo que vemos: una figura ridícula o una escena caricaturesca; pero, al instante nuestros oídos piden un chiste, una frase más o menos disparatada y grotesca.

Lo perfecto es que situación y diálogo, que imagen y coloquio marchen en feliz e ingenioso acuerdo, que ninguno de los dos aventaje al otro.

Y sin una trama graciosa en esos dos aspectos, es inútil pretender regocijar a nadie, por hilarantes que sean sus intérpretes.

José Santugini, que como escritor

humorístico y gran entendido en cine, sabe que en una película, sea muy bromista o muy seria, el argumento y sus diálogos constituyen unos decisivos factores de su suerte, trazó un enredo de gratísima agilidad literaria y fílmica.

Su relato es una burla de las películas denominadas, por sus truculencias, “de miedo”, que de pronto y ya al final, con muy hábil naturalidad, adopta un tono de comedia amable.

Sus personajes tienen sus psicologías bien definidas, sin que por esto pierda gracia la película, ya que el humorismo verdadero no desdén la exactitud de los caracteres.

Dirigida la película por Rafael Gil, su labor—en fidelidad a su cometido de realizador—es de una finísima y animada plástica. La parte, principalmente, en que uno de los personajes recuerda su pasado y se evoca un triste episodio de su vida, con la vestimenta de hace treinta y cinco años y con la incipiente técnica del cine de entonces, es de una deliciosa, ingenua y sencilla comicidad.

Apertamente, el trabajo de Rafael Gil es fácil, desenvuelto y de un ritmo espontáneo y jovial. Y éste, justamente, es su mérito: haber atinado plenamente en el tono humorístico de la película.

Fotografía, de Isidoro Goldberger; encarnan sus distintos papeles: Antonio Casal, Lucky Soto, Blanquita Pozas, Alberto Romea, Camino Garrigó, Manuel Arbó y Miguel Pozanco.

“Goyescas” o lo espectacular.

Esta clase de películas necesita mucho dinero. El decorado y el atuendo son sus elementos principales. Claro que hay que saber utilizarlos, si no con inteligencia, al menos con peticia.

Ambientada su trama en la época de nuestro genial pintor, la gracia colorista típica, anecdótica y costumbrista en sus cuadros, cartones para tapices y grabados inspiran sus pasajes.

Sus dos protagonistas, la condesa de Gualda y la tonadillera Petrilla, son como las animadas figuras realizadas por su pincel.

Y así adquieren vida, movilidad fílmica las obras: “La maja vestida”, “La maja y el embocado”, “El pelele”, “La gallina ciega”...

Magníficamente presentada en el decorado, de Sigfrido Burmann, y en la fotografía, de Michel Kelber, ayudado por Cecilio Paniagua, la película luce una forma muy lujosa y muy costosa.

Dirigida por Benito Perojo, con su pericia de veterano en este menester cinematográfico

fico, su atracción máxima es Imperio Argentina, que interpreta dos papeles: una condesa y una maja, físicamente iguales. Es ella la razón primordial de la película. Actúa rodeada de galas y de sumptuosidades. Y de dos papeles: Rafael Rivelles y Armando Calvo—en intervenciones muy breves, comparadas con la suya; además de un escogido reparto, compuesto por Marta Flores, Eloisa Muro, Marina Torres, Manolo Morán, Ramón Martori, Juan Calvo, Antonio Casas y el famoso bailarín Vicente Escudero.

Musicalmente la película es de gran



Benito Perojo

empaque, ya que reúne ilustres nombres de esta actividad artística, como Enrique Granados, Regino Sáinz de la Maza, Muñoz Molleda y las Orquestas Filarmónica y Sinfónica de Madrid.

Tres pintores del año

(Viene de la página 6.)

nos costeras, sin precedente en nuestra pintura actual. La única posible afinidad habría que buscarla en el arte de Waugh, que se adelanta a Vaquero en la interpretación honda y patética del mar. Resulta verdaderamente espléndida la serie de marinos cantábricos “Playa del cuerno”, “Resaca”, “Playa del diablo” y “Marea viva”, por su plasticidad impresionante y la belleza de los tonos verde, gris y negro.

En otras ocasiones queda un resto de literatura postecaniana. Aludimos a aquel caballo solitario entre los montones de mineral, al circo abandonado, y a la impresión inhóspita de los grandes bloques de las fábricas bajo la lluvia. El esquema arquitectónico aparece en estas composiciones superado pictóricamente; se colma ya de una rica materia que lo emboblec, desapareciendo, en parte, la primitiva rigidez de líneas y de planos. Su pintura, sin hojarasca, directa, desnuda y tensa, nos gana de esta manera gradualmente. Comienza a ser el color un valor positivo, desplazando la importancia del dibujo. Media hoy una considerable distancia entre su viejo paisaje impresionista “Nueva York”, diluido en una fina luz plateada, y el cuadro “Oviedo” —premiado en la reciente Exposición Nacional de Barcelona—, donde el artista plasma, emocionado, la grandiosa herencia de las ruinas, tras un completo estudio, del que destacamos un día la clara estructura de la forma, los juegos luminosos del humo azulado, las calidades profundas de los muros derruidos, la pre-ocupación de materia en los escombros y un colorido de insuperable riqueza.

Benito RODRIGUEZ-FILLOY



Teéfono 32610

REDACCION,
ADMINISTRACION
Y TALLERES DE

“ARCA”

LOS TRES MEJORES TOREROS

Por R. CAPDEVILA

El 3 ha sido siempre, en las cosas de toros, una cifra dominante. Una cifra de expresión cabalística, en torno a la cual han girado y giran casi todas las demás cosas. El significado mágico del 3 en los restantes órdenes de la vida del hombre —que para nosotros los católicos alcanza su ápice en la Trinidad misteriosa y divina del Verbo— extiende su influencia a nuestro ámbito taurino y se refleja en él en infinitos accidentes que no cabe examinar aquí, porque aparte de ser labor apuntada ya por muchos en las ocasiones más diversas de lugar y de tiempo, su simple enumeración requeriría un espacio excesivo.

Baste, por tanto, señalar como curiosa excepción de la regla, el hecho de que el 3 no haya sido adoptado jamás como número clasificatorio de valores taurinos al cabo de una sola temporada ni siquiera a lo largo de un ciclo de la Fiesta. La cifra dominante para este menester ha sido el 2, en los períodos de florecimiento o de auge que periódicamente aparecen en el proceso de los toros: los de competencia de espadas, representativamente antagonísticos y aventajados con mucho sobre los compañeros restantes; la pareja rival.

Solamente a la muerte de Gallito, que deshace la última competencia efectiva —la de Belmonte con el presentado hasta ahora en los toros, decaído la hegemonía del 2 y aparece, en su lugar, el 4 como base de clasificaciones. Dispersos y difusos los valores taurinos de la época que sigue a la de José y Juan, repartidos entre varios los méritos y hasta las corridas, no quedaba cabeza notadamente visible en lo alto del escalafón. Y es entonces, cuando quizás con sólo el precedente próximo de aquellos principios de siglo en los cuales se dio la aparición o valorización de Pastor y del Gallo junto a Machaco y Bombita, se consolida y toma cuerpo y cristaliza en nomenclatura usual, todo ese juego de figuras y encajes de la charja taurina en torno al 4, como cifra reguladora de más amplia y confusa cabida.

Desde entonces seguimos en el 4. Por más que la línea inextinguible de los toros procure año por año espesar el arco y reducir la criba a una pareja inahallable hoy por hoy, que polarice los dos bandos en que por ley natural continúa partida —de una manera indefinida y táctica la inteligencia y emoción de la lidia por los espectadores de ella, el 4 sigue siendo la expresión de valores en moda. Los cabezas de escala no son dos mandones discutibles más los otros dos, sino que siguen siendo cuatro cabezas —y aun más— de valor aproximadamente equivalente, en cuya selección y definitiva elección personal juegan más los criterios estéticos de cada oponente que la sustantividad de méritos del promovido a tal altura. Y en esa situación, resulta sin vigor la polémica.

Por eso, no sólo es de recibo el título que hoy se nos ofrece para este resuman de año, sino que parece así como si la inclusión del 3 en su diccionario le hubiera acompañado con ese sentido esotérico que nimbaba la presencia del número mágico en dondequiera que se lo encuentra. Porque resulta que, quizás, la temporada última es la única temporada donde el número 3, aplicado a los diestros de la escalilla anual, tiene un sentido insólito y perfecto.

1942 no ha sido un año de 2 ni de 4 espadas. Ha sido justamente, me parece, el año de 3. Para sentar desde ya mismo el enunciado del problema, ha sido el año de Lalande, de Manolete y Pepe Luis. La presencia del 3 en la terna resume es ya, de por sí, indiscutible, y de otra parte evita la boba confusión de otro número de diestros en activo que incluiría a riesgo de discusiones y por trabajo de titulación —junto a la collera hoy más significada de matadores jóvenes.

Conviene, sin embargo, subrayar que no es sólo un comodín el planteamiento así expuesto. Por el contrario, tiene una honda razón: el sentido esotérico que se apuntaba líneas más arriba, y que no es otro sino el de un cierre de ciclo de más de cuatro lustros de torero que Manolete representa, sincrónicamente producido en el instante de madurez —de verdadero arranque, podría decirse, presenciando de sus anteriores temporadas de tanteos en proceso de cuajo— de Manolete y Pepe Luis.

Acaso fuera este el camino mejor de esta crónica: el de estudiar el tiempo de toros de donde arranca Manolete, la andadura larguísima de éste a través de casi un cuarto de siglo en donde fragua todo el vasto proceso del post-bonhomía con Lalande y algunas otras figuras galileicas en frente; la descubrimiento de todo ello en el momento de ahora mismo, y, finalmente, la significación de su despedida —de Manolete— del torero a través de toda la temporada última, prolongada como un testamento y firmada y signada con solemnidad memorable y con un providencialismo taurino de símbolo, la tarde en que él coincide y queda mano a mano, sobre el anillo de la catedral, con Pepe Luis Vázquez joven, depositario nuevo de la escuela sin años y eterna que Lalande conserva y transporta a través de tiempos azarosos. Acaso fuera eso —sólo eso— el camino de este resumen.

Pero es, justamente, el impracticable ahora, por recorrido ya en diversos estudios publicados y por publicar, por esta misma pluma pecadora que para este camino de hoy prefiero considerar a los tres diestros de la terna elegida —para que en todo juegue el 3— como representantes del torero en las tres dimensiones. Y no por fanatismo, sino porque efectivamente existe la ecuación.

MARCIAL LALANDA, EL TOREO LARGO

¿Quién es ese? ¿Lalande? ¡Menudo vejeterio! No digamos que es un anciano de edad, pero, varón: fondeado, está. Descañillado de cadenas —que es en lo que resulta delator el vestido de luces—, y con el pelo endeble, clareando un poquito al quitarse la montera para saludar. Sobre todo, triston. ¿Y es ese, Lalande, el gran Lalande?

Hasta el turno está antiguo... Este fue —punto más, punto menos— el comentario de muchos cuando Marcial Lalande, a la salida de la gues-



Marcial, Manolete y Pepe Luis Vázquez

rra, volvió a presentarse en los ruedos de España. Habían sucedido muchas cosas. La guerra pasada había tajado un abismo tan hondo en la vida española, que muchos ni siquiera conocían a Lalande —el torero de antes de la guerra, de antes de la República, de antes de la Dictadura incluso—, y otros no querían acordarse de él o hacían como que no se acordaban.

Fue preciso que el propio Lalande, agazapado en sí y en su poderío enorme, esperase la coyuntura de dar y ganar su batalla final, para que entonces —la tarde inolvidable de las alternativas de Juanito Belmonte y Manolete— los más contumaces incrédulos, los escamios más acérrimos, exhumaran con todo respeto la vieja figura de un diestro que llevaba veinte años de braga sobre los escudos de la casaca y cantaban de plana la palinodia de sus anteriores negaciones, siquiera ahora tratara de enmascararla bajo el antifaz de esta tremenda confesión: «Esa que ahora está mejor que nunca».

Era y no era verdad. Mejor que nunca, sí, porque para un lidiador cerebral, científico, como Lalande, cada tarde pisada en el ruedo era una nueva lección aprendida, una incógnita nueva eliminada y, por tanto, una nueva posibilidad de estar mejor. Pero Lalande no banderilcaba ya desde hacía dos lustros, había reducido su capote al toro de frente y por delante —en pie o de rodillas— sin que apenas al cabo del tiempo aleteara muy de tarde en tarde su melancólica camariposa, y había aligüerado su muleta hasta dejarla en sólo dos rigurosos cánones: la faca maza, a la par que brillante, de los toros posibles; la de teje y ateje, de escarada y de poda, de siega y de trilla, de las reses de signo impropio. Con eso, que era compendio de sabiduría y poder, le bastaba a Lalande —le sobraba a Lalande— para aguantar el empujón de las generaciones nuevas: uno más de los seis, ocho o diez superados en cerca de veinte años. Con ello, con fulguraciones de su repertorio inagotable, que él se había abellado a sí mismo. Con la precisión —y la preciosa —matemática a la que había llevado y elevado, como a un silencioso, la dirección de lidia. Y con ese sentido de rasevación y de inquietud que a los viejos artistas que son artistas de verdad, les evita aventajarse con los ayes y les permite mantenerse contra la ley biológica de claudicar y atrasar con el peso del tiempo; con similar levitación magistral de adaptación que el de José y Juan —vale el ejemplo para aquellos que creen en eso, en contra de los que manifiestan que el caso fue a la inversa.

Con todo eso, Lalande logró pasar por encima de su difícilmente calculable longitud de torero —en la que había sido aparte el más sagaz conocedor de toros, uno de los más ricos capotes y una de las más ricas muletas de su arte, y en la que había hecho innovaciones como la misma mariposa y como todo su torero de rodillas, con pase natural y pase cambiado incluso en esa postura —su longitud de torero en el tiempo. Y aparte su profunda significación de escuela —de la que hoy prescindimos —logra mantener frente al orto de los toreros jóvenes, y ante los nuevos públicos, su vieja categoría de maestro de generaciones, hasta la fecha de su voluntario y esplendoroso ocaso en el cual el comentario unánime concertó mucho más: «Lalande ha torado hoy como nunca».

Es decir, en resumen: el lidiador completo, a más, ante el tiempo infinito y abierto. Marcial Lalande, longitud. En sí y fuera de sí. El torero largo...

MANOLETE, EL TOREO ALTO Y HONDO

No es porque el espada sea alto también, ni porque ande su manera con ese clavar de pies que es como un cascabel de estatua a la que todo el ruedo de la plaza le hiciera pedestal. No es acaso por Córdoba, ni por cosas de coplas, ni quizás porque el propio torero se arrulle y se acune pecar que necesitan cielo arriba y tierra abajo. Es por algo más claro y más tangible para nuestra mentalidad española, que está en una anécdota que se contó hace tiempo, atribuida al Guerra y parece que con garantías de verdad.

Se hablaba, a los principios de Manolete, hace algún tiempo, de un éxito del cordobés. El Califa escuchaba

distráido, y así como tirando del cabo de su abstracción, exclamó:

—Ah, sí... el cigüeño!
—Cigüeña dirás, Rafael.
—No, ¡Cigüeño! Ese es macho...

Y su toro lo es, ¿qué duda cabe? Manolete ha llegado al toro en el momento en que todo un proceso de escuela —que no hemos de examinar ni de enjuiciar ahora— desarrollado al largo de una serie de períodos de clara encadenación, había derrocado la sustantividad del lance y del pase, considerados como tales, para erigir en lugar de ellos la serie ligada. Ligar, era la última palabra y el último canon.

No digamos aquí las fallas ni los vicios, ni los tranquilos ni el demérito que implica el ligar, ni admitiremos que se piense por el lector de buena fe que esa sola reserva mental se la acaqueños de manera específica a la moralidad del cordobés. Estamos encajando una figura, y es forzoso apuntar el ámbito donde se mueve y las características genéricas del sistema en que actúa. Y en ese deslumbrante sistema de ligar, es lo cierto que el lance o el pase, como piezas aisladas —tradicionales y canónicas— cuyo brevísimo ciclo necesita para existir con perfección, la sucesión de los tres tiempos clásicos de embroque y embroque y remate sin solución de continuidad entre ellos pero con solución de continuidad, o pasa internecida, entre el lance o el pase y su repetición acto seguido; en ese sistema, decimos, el lance o el pase declinan muchas veces el perfil de su rima y su ritmo adormecedor de esa estrófica serie disimule y alejamiento superior en volumen y global en efecto, de la serie ligada.

Concretando, en principios, el lance o el pase equivalen al verso o al terceto; la serie ligada, a la estrofa o la copla. La angustia del verso o del terceto se sumen en la estrofa o la copla, como el lance o el pase en la serie. Y puede darse el caso —y suele darse— de que el ritmo adormecedor de esa estrófica serie disimule y aleje la imperfección y la pobreza de los tercetos de pase o los versos, de lance con que se integra el conjunto.

Eso, en cuanto al sistema que Manolete encuentra hecho. El no obstante, lo dignifica en lo posible, lo supera y lo acaba. Lo dignifica en lo posible, por la máxima belleza que a la serie lo infunde tiempo a tiempo y palabra a palabra. Lo supera, porque hace todavía una firme construcción ulterior de faca-poema con bloques de series-estrofas. Y lo acaba, por último, porque establece y sienta un canon de espacio material ya inmenso —entre toro y torero, de vivas quietudes hieráticas que ni al bronce ni al mármol envidian, de lentitudes casi exánimes que sólo la Muerte atempera más, puesto que están al filo de esos vicios oníricos que parecen bogar en estanques de eternos reposos.

Esa es toda la concepción poética que el cordobés le ha dado a su toro. En el centro de enormes limitaciones circunstanciales, sobre la piedra estéril de sí mismo —ápice de pirámide—, insuperable en ese sólo-estricto canon de virilidad estética, Manolete gravita en los toros entre luces solares y sombras de abismo. Vertical, no tan sólo por sí sino porque esa es siempre la fulminación divina. La que reside su toro. El toro alto y hondo...

PEPE LUIS, EL TOREO ANCHO

Ha sido este verano, cuando a raíz de un triunfo apoteósico del sevillanito imberbe —al que a estas horas ha alcanzado ya, por cierto, la honrosa servidumbre militar—, triunfo trasplantado de su paralelo bético a la altura septentrional y nebulosa de Pamplona, se permitió esta pluma abocetar la significación taurina de Pepe Luis Vázquez.

Imposible siquiera el transcribir aquí las razones fundamentales por las que Pepe Luis Vázquez aparece entonces comparado al estilo decorativo plateresco español. Corrió buena fortuna el arriesgado símil. Pero alguien concertó que con mayor justeza que en términos de arte, hubiera debido hablarse del muchacho casi en lenguaje teológico, por lo que el torero del chico tiene en sí de gracia, de estado de pristine pureza con mayestad. Desde uno u otro ángulo —que ambos son compatibles, por cierto— la figura taurina del infanzón de San Bernardo ofrece ya, sin duda, los caracteres suficientes para ser definida sin vacilaciones técnicas y un poco de espaldas a las corrientes pasionales que enturbian de continuo la mar del Torero.

Inspirado de Gracia, enriquecido de subidurías y soluciones sorprendentes en torno de los ejes rigurosos y clásicos del arte de toroar, Pepe Luis —con todas las reservas que se le quieran oponer a su prematura suficiencia de lidiador de arides y a su limitación con el estoque y a su olvido absoluto del segundo tercio— es el que ostenta entre las generaciones nuevas, el más amplio y firme derecho a prolongar, personificar la escuela del gallinero, cuyo pontón de enlace desde entonces acá mantuvo a flote la ciencia y la paciencia de Marcial. Porque sin la largura de éste, todavía, sin la trágica hondura de Manolete el cordobés y acaso hasta en su altura decisiva —bien que así, de lo alto, descendiendo a su cabeza la claridad resplandeciente en los trances difíciles—, Pepe Luis abarca con el cerebro y con los ojos el paisaje total de su Arte.

Como dice la gente del toro, tiene el torero en la cabeza. Lo ve de punta a punta, en toda su extensión. No le viene ancho, nada. Y lo hace todo holgado. A base de su propia personalidad espléndida y en el terreno angosto de este tiempo, con el toro eterno y grande. El toro ancho...

...

He ahí los tres mejores toreros del año —del tiempo, quizás—. Correlativos a las tres dimensiones de todo.

Veremos lo que trae 1943, además de ese 3 que se trae en sí mismo. Por lo pronto, para él, ya han quedado vacantes un puesto y la dimensión de longitud. Como quiera que esta es quizás la menos fácil de darse de improviso en el toro, medítese en quién puede reuniría por afinidad a la suya, de los dos candidatos restantes.

Tres libros literarios

Por LUIS ROSALES

Es posible que no se vuelva a alumbrar en mucho tiempo a nos otros poetas de timbre tan velado, tan sencillo, tan entrecortado y babuciente por el peso del alma como ésta:



Esta adivinación de tu figura, esta impresión del alma que entrecree el cristal, esta sombra que parece un recuerdo que sale en la espesura.

donde están los recuerdos y apresura al verlo el corazón, y que estremece el mundo en una luz que crece y crece hasta donde el temblor no tiene altura;

comparación no admite con aquella imagen que yo llevo dibujada dentro del corazón en que te siento,

que donde va mi sangre va su huella, y donde van mis ojos su mirada, y donde va mi voz pone su acento.

«LEYENDO EL GÉNESIS»

El segundo libro se titula «LEYENDO EL GÉNESIS». Su autor, Emiliano Aguado, hace con él su aparición en nuestras letras. Sus libros anteriores no revelaban la personalidad vigorosa, inconfundible, de este escritor. Este que comentamos es un libro de meditaciones en que la lectura de los primeros pasajes bíblicos va dando temas al apasionamiento y objeto a la consideración. Está construido con un estilo recio, de largo paso de andadura, apoyado siempre en el impulso interior, de tal manera que en aras de su enérgico entusiasmo y exaltación

EMILIANO AGUADO

LEYENDO EL GÉNESIS

EDICIONES ESCORIAE

sacrificio, a veces, el orden racional del desenvolvimiento. Su expresión es un orden de amor. Su riqueza es íntima y anímica. Su finalidad, la sugerencia, no la definición. En la voz es su propia intensidad lo que la hace expresiva y certera. Y no se piense por esto que sea un libro confuso ni que proceda de arranque intuitivo, sino meditativo. Lo extraño en él y lo que yo quisiera subrayar en esta hora es justamente la profundidad de su arranque, la integridad de su expresión anterior a toda cualificación o distinción, en la cual la idea se encuentra ya en cierto modo convertida en sentimiento, y el sentimiento, normado por un orden amoroso de preferencias, constituye un sistema que yo llamaría vital, orgánico y cerrado. La expresión de la vida, si es sincera, siempre se puede reducir a unidad, a su propia e intrínseca unidad vital.

Frente a la riqueza interior de este libro y la severidad, la austeridad y la justicia del tono poético, frente a la robustez melódica de su expresión, extraño advertir que en repetidas ocasiones recurre el autor a acunaciones metafóricas elementales y acaso excesivamente reiteradas. La llegada de la noche, la luz de las estrellas, el canto del ruiseñor, no son recursos expresivos, sino intuiciones que originan y revelan insistentemente el pensamiento del autor; más que metáforas son símbolos que a su vez originan nuevas ordenaciones de imágenes, y que quizá por esto no agotan, como en una lectura poco advertida pudiera suponerse, su contenido figurativo.

Los temas más importantes y decisivos en la vida del hombre: el presentimiento, el recuerdo, la muerte, la añoranza, la soledad, el destino, son tratados de una manera rememorativa y enraizada, más experimentada que creadora, con una lúcida y transida evidencia, con una fortaleza no exenta de dureza, con una sencillez elemental y primitiva, a la que, sin embargo, no falta el matiz delicado, con un arrebozo, en fin, que nunca pierda de la serenidad.

Este libro es acaso la creación más vigorosa y per-

sonal de nuestra literatura de postguerra. La naturaleza de su expresión, poco brillante, es insólita, extraña, originalísima en nuestras letras. No lo es tanto, en cambio, el encendimiento trémulo ni la vitalización del pensamiento, su concreción poética, que se enlaza, de manera evidente, por su carácter, su temática y su forma de expresión, con el ideal del pensamiento tradicional, renacentista y español, y por su naturaleza y su ambiente con el pensamiento idealista alemán.

«LA POESIA DE SAN JUAN DE LA CRUZ»

El tercero de los libros cuya importancia quisiera señalar es «LA POESIA DE SAN JUAN DE LA CRUZ». Está publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Su autor, Damaso Alonso. No puedo hacer ahora ni aun siquiera un compendio de los resultados alcanzados en un libro tan abundante en aciertos y tan afortunado en sugerencias. Está dividido propiamente en dos partes, en la primera de las cuales se estudian separadamente los elementos cultos, los elementos populares y la influencia bíblica en la obra lírica del Santo; en la segunda se hace el análisis estilístico de esta poesía, partiendo de sus diversos elementos de construcción: el verso, la rima, la estrofa, el verbo, el adjetivo y el poema. La importancia de la primera parte radica en el descubrimiento de la influencia de Garcilaso, bien al través de la lectura directa o de la versión a lo divino de su poesía, por Sebastián de Córdoba. Es indudable, después de la aportación de pruebas ofrecidas por Damaso, con su acostumbrada experiencia y meticulosidad, la existencia de este influjo, ya definitivamente incorporado entre las fuentes de San Juan.

Prefiero, sin embargo, la segunda, en la cual se revela la personalidad del autor de una manera mucho más vasta y suficiente. Su claridad expositiva, su sentido de la composición, su sensibilidad para el encuentro del valor poético, lo mismo en el más allá del lenguaje que en el lenguaje mismo, en la amplitud y originalidad de la concepción, la mesura en el manejo del saber, ¡ay, tan poco frecuente!, la clara y agudísima inteligencia, el rigor que se ha dado en llamar científico y la ordenada limitación de los problemas para lograr la mayor eficacia, son cualidades que se encuentran en este libro, como en el resto de su obra. Pero el hallazgo fundamental logrado en estas páginas y llamado a tener una importancia decisiva en los estudios de estilística dentro y fuera de España, es justamente la definición del estilo que el autor nos da, ensanchando notablemente la estrechez del concepto vigente y haciéndolo al mismo tiempo más apto para abarcar aquellos elementos de índole espiritual que, siendo los verdaderamente decisivos para caracterizar y definir a un autor, no era posible casi fijar, por la falta positiva y la angustia de las definiciones estilísticas anteriores. Más largamente y con mayor detalle insistiremos sobre la importancia, verdaderamente extraordinaria, de este hallazgo. Citaremos aquí únicamente, y para terminar, las palabras del autor, las palabras exactas: «Estilo es todo lo que individualiza a un ente literario: a una obra, a un escritor, a una época, a una literatura. El estilo es el único objeto de la crítica literaria. Y la visión verdadera de la historia literaria —esa lamentable necrópolis de nombres y de fechas— consiste en diferenciar, valorar, concatenar y seriar los estilos particulares.» Sobre el valor de esta actitud no es preciso insistir. El tiempo y la estilística moderna contestarán.

DAMASO ALONSO

LA POESIA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
—EDITA ANTONIO DE NEBRILA



TRES PINTORES DEL AÑO

Por BENITO RODRIGUEZ-FILLOY

EN el recuento ideal de las impresiones artísticas es tarea delicada otorgar alcances representativos a creaciones que no se destacan con perfil vigoroso del fondo animado y rico de la producción anual. Aquellas obras que han dejado una huella más profunda en nuestra sensibilidad y que podríamos estimar al mismo tiempo por su calidad y significado histórico no proceden de conjuntos individuales; figuraron, como "La anunciación del descubrimiento", de Vázquez Díaz, "Retrato de la señora de Garay", de Zuloaga; "Mujer sentada", de Gutiérrez Solana, y "Muchachas al balcón", de Aguiar, en exposiciones colectivas o en centros oficiales con motivo de alguna fecha memorable. No tuvieron, por lo tanto, la sostenida repercusión en el ámbito pictórico de los conjuntos personales, menos segura esta vez para la distinción antológica.

El de Valentín Zubiaurre—en quien se inicia el año artístico—se define, sin embargo, claramente por la calidad intrínseca y la unidad formal, frente a las desigualdades de Martínez Vázquez, Hermoso y Gustavo de Maestu. Pintor este último que ha dejado un rastro luminoso con su arte exaltado, decorativo, arbitrario y poético.

Entre los envíos de pintores catalanes, siempre relevantes en la actualidad artística, el de José de Togores constituye la nota saliente al lado de los de Pruna y Durancamps. También la pintura de Joaquín Vaquero, sobria y equilibrada, nos hace declinar la exégesis de otras obras de positivo interés.

VALENTÍN ZUBIAURRE

La perfecta armonía entre la inquietud espiritual y la imaginación plástica ha conducido en la pintura de Valentín Zubiaurre a una sazón plena. Nuestros ojos, acostumbrados a contemplar aisladamente la producción monorrítmica del gran pintor vasco, se habían olvidado un tanto de la fuerte originalidad de sus concepciones. Era preciso abarcar nuevamente el panorama íntimo de esta pintura fulgurante y lírica, para percibir mejor su grandeza y seguir en los motivos regionales las preocupaciones estéticas derivadas de su tímida incursión por el campo de la pintura nueva.

De tal modo sólo encontramos en algunas obras un simplismo cromático a base de finas entonaciones gris, azul y malva, que acentúa el carácter ingenuo de las escenas. La relación con otras formas exóticas no afectó a la entraña de la pintura. Después de una depuración sustantiva del color y de la materia, Zubiaurre ha vuelto, en la mayor parte de los cuadros reunidos en su Exposición del salón Cano, a la amplitud conceptual y realista de los viejos asuntos vascos y castellanos, con sus paisajes desolados por cielos barrocos y místicos, en los que vuelan pesados y amarillos nubarrones.

En esta visión poética de la vida lugareña, que la imaginación torna milagrosa en una forma cuidada a la manera de los pintores flamencos, ha dado el artista una espléndida lección de humanidad. El motivo regional se eleva, lejos de toda confluencia estilística con el arte nuevo, a un rango de verdadera universalidad con esta pintura concentrada, ardiente y profunda. Sin perder ninguno de sus caracteres genuinos, los elementos tradicionales de que ahora se nutre, le prestan una mayor robustez. Lúidas entonaciones grequistas, veladuras que recuerdan a Ribalta, pardos zurbaranescos, se incorporan a la expresión hermética y solemne.

Cada obra de Zubiaurre es un claro problema pictórico cargado de simbolismo. Son inolvidables la serie de cuadros "Autoridades del pueblo" y sus notas de los días grises, en los que la impresión de ambiente está conseguida con paleta de veneciano. Al lado de estas finuras cromáticas se ofrece el contraste de un colorido fastuoso y decorativo que verifica un mundo de poesía con humildad franciscana.

Su interpretación realista, tan minuciosa y rica, se transfigura al calor del espíritu apasionado y serio. Como Francis James describe la existencia rural con insuperable finura y delicadeza, aunque las imágenes, más penetrantes, del pintor vasco se hallan impregnadas de una sutil angustia. La inflexibilidad del dibujo hace más dramática al mismo tiempo esa quietud fantasmal de sus figuras.

Recordemos el carácter armónico de obras tan excelentes como "Mari Tere", "Garaitaras" y otros lienzos, en los que Zubiaurre pinta recios tipos regionales; escenas animadas con campesinos sentados en torno a mesas rústicas, compartiendo el pan, el vino y la fruta; procesiones lúgubres en paisajes empañados de árboles seculares, y poemas marineros que cantan el retorno lento de las lanchas

pesqueras bajo la luz anaranjada del crepúsculo.

JOSE DE TOGORES

El interés con que fué acogida en Madrid la obra de José de Togores, después de algunos años de ausencia, estuvo justificada por la personalidad del artista y su conocida filiación post-expresionista. Aunque el pintor catalán no se encontraba muy centrado en la ortodoxia del realismo mágico, si podía considerársele como uno de los pocos artistas españoles atentos, con fortuna, a la fluencia estética del arte moderno. Incluso su pintura compartía de la fría objetividad peculiar del post-expresionismo con la representación escultórica de la forma y cierta sequedad constructiva. En esta sola dimensión plástica estaban vistos sus escorzos femeninos, aquellas mujeres de opulencia desmesurada, siempre sumidas en un sueño mítico y profundo.

Después de la fuga desordenada del expresionismo, la cristalización posterior de la forma pareció un claro final de meta. Pero una vez puesto el pintor en contacto con el mundo concreto de las cosas, las posibilidades de representación se le aparecieron ordenadamente, como si se tratara de un redescubrimiento de la pintura. No estaba, pues, justificada la cautela subjetiva con que se adornaba el nuevo realismo. Sólo el artista, hundido en la subversión de los principios filosóficos del arte, o sin posibilidades e intuición, podía quedar navegando en la suficiencia estética de la tendencia. El post-expresionismo fué eliminando, sin embargo, a los artistas menos dotados; la referencia objetiva exigía, como en el caso de Togores, formación rigurosa, maestría y capacidad de análisis, sin dar pie, como el expresionismo o el cubismo, al remedo insustancial. Al mismo tiempo, el artista de veta limpia tenía que encontrarse en la vuelta a la realidad con la sorpresa de un mundo habitual lleno de sugerencias y ante el cual se abría un horizonte limitado de posibilidades creadoras.

Por esta razón no resulta sorprendente el tránsito de Togores a una pintura más sustantiva y vital, dentro de una posición estrictamente pictórica. Si hoy puede parecerse su manera menos pura y desinteresada, aunque amable por cuanto tiene de concesión a ciertas exigencias de ambiente, es indudable su trascendencia pictórica y su más alto sentido humano, evidenciado en la ternura con que el artista ha visto las figuras infantiles y retratos.

De la expresión monocorde, montada sobre una incisiva plasticidad, ha derivado el artista a la musicalidad del color. Sus retratos acusan, singularmente, esta amplitud y belleza armónica del colorido, empleado en la composición con valor expresivo y psicológico. Togores, que ahonda sin dificultad en el carácter de sus modelos, ha devuelto al retrato sus valores de naturalidad, elegancia y sencillez. Ningún elemento superfluo destruye la suprema distinción de sus creaciones, algo desiguales entre sí, pero siempre completamente definidas de propósito artístico.

Queda, naturalmente, en la orientación actual de Togores la consistencia primitiva y una experiencia técnica y conceptual que habrá de orillar, sin duda, cualquier riesgo de blandura o amaneramiento. El abandono de una tendencia con la que el pintor había ganado un sólido prestigio en Europa es, por lo demás, el hecho significativo de su Exposición. Hoy comprendemos que el artista no podía permanecer adscrito a una tendencia—por más que sólo fuera débilmente—, cuyo linaje espiritual está bien definido en el valor concedido a las sensaciones táctiles. Su preferencia por una pintura clara e idílica, en la que jugaban un papel importante la ondulación morbida de la línea y la belleza de los volúmenes, le distinguía, en rigor, de la percepción metrógrafa, la apariencia metálica y la entraña biológica de otras concepciones post-expresionistas. Esperemos ahora, del contacto más íntimo con la Naturaleza y con nuestra pintura clásica, sus mejores obras.

JOAQUÍN VAQUERO

Otra Exposición de singular interés ha sido la del asturiano Joaquín Vaquero, que recogía lo más saliente de la labor realizada en los últimos años. La gravedad viril, casi adusta, de su manera, el alejamiento de toda hipérbole o concesionismo y el rigor constructivo son características acusadas de esta pintura noroeste.

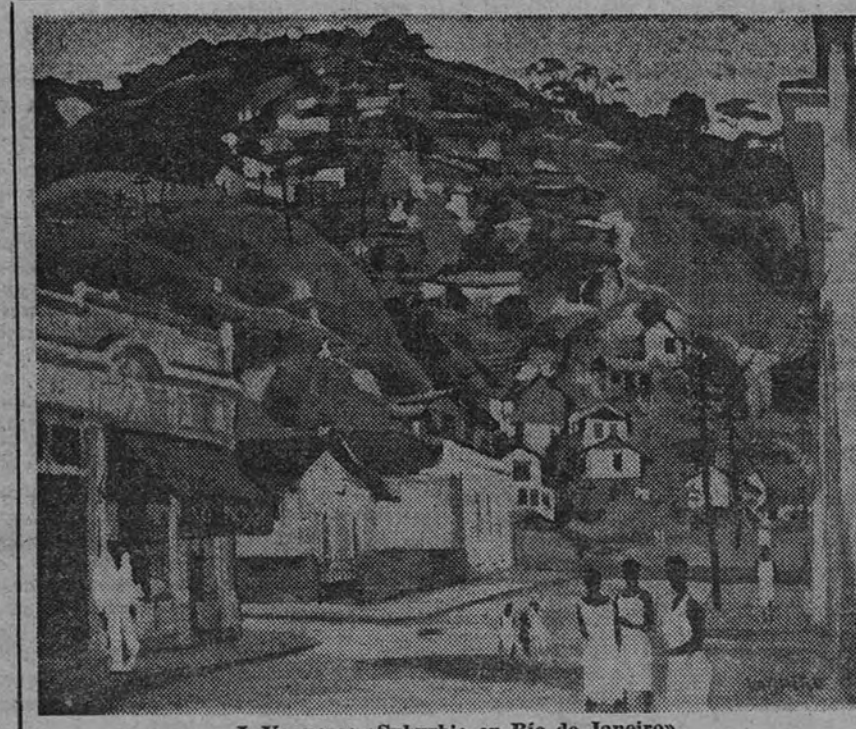
El pintor nos ha descubierto aspectos inéditos del paisaje astur: playos sombríos, suburbios industriales y rincones portuarios con montículos de carbón que medio ocultan la silueta nostálgica de los barcos de cabotaje. Se trata de impresiones (Continúa en la página 9.)



Valentín Zubiaurre: «Autoridades del pueblo»



Togores: «Una joven y una niña»



J. Vaquero: «Suburbio en Río de Janeiro»

Las tres mejores comedias de 1942

Por ALFREDO MARQUERIE

EL 3 es un número definitorio y un poco cabalístico. En el teatro son muchas las cosas que se rigen y ordenan por dicha cifra, desde la exposición, el nudo y el desenlace, hasta los actos de una obra, que suelen ser también tres, o los ayudantes fundamentales de la representación: apuntador y primero y segundo apunte... Las tres mejores comedias—representadas en Madrid, se entiende—de 1942 son, a mi modesto entender: "La Dama Duende", de D. Pedro Calderón de la Barca; "La herida del tiempo", de Priestley, y "Los habitantes de la casa deshabitada", de Jardiel Poncela. Siempre el juicio personal es falible: intervienen en él esos factores que se llaman el temperamento, la sensibilidad, el gusto..., factores que dan la ecuación de cada espectador o de cada crítico. Al decir "las tres mejores comedias de 1942" hay que agregar eso de "según mi leal saber y entender", sin pretensiones excesivamente objetivas o dogmáticas. (Claro, que sin subjetividad tampoco puede haber criterio...) Y vamos ahora a exponer las razones del triple aserto.

"LA DAMA DUENDE"

"La Dama Duende" es una comedia donde Calderón se burla de sus propias invenciones, una parodia que el genio hace de las obras de tramoya y de magia, en las que también nuestro glorioso autor fué un verdadero maestro. Mientras "el gracioso" de la comedia cree en la magia, el protagonista busca la trampa del juego. Y la trampa es una alacena tras la cual los personajes juegan al misterio y traman sus enredos y trapisondas. Esa alacena de "La Dama Duende" es el eje, la raíz, la matriz, el matraz de todo un género teatral que después de múltiples y sucesivas evoluciones, transformaciones y metamorfosis, habría de acabar en el biombo o en el armario de los vodeviles. El maravilloso ingenio, la gigantesca fantasía de Calderón, su capacidad inventiva, jamás superada, hacen que cuando el truco parece agotado e inservible, en el breve término de un segundo nos demuestre todo lo contrario, y una nueva trama accesoria se enlaza a la principal y el interés continúa manteniéndose en alto, vivo y despierto tantas veces como el autor desea.

En esta comedia de enredo que es "La Dama Duende", D. Pedro Calderón de la Barca, autor que no envejece, autor por el que no pasan los siglos, renueva y mejora la técnica del teatro, rompe los patrones, mezcla los géneros, conserva todo el interés de la trapisonda central, pero al propio tiempo cuida y mantiene las líneas psicológicas de los personajes y la enriquece con los valores de la llamada comedia de caracteres. Al mismo tiempo aplica la fórmula de la llamada comedia de costumbres y la inyecta una intención satírica y caricatural. Su verso alcanza la máxima cifra expresiva en los matices irónicos y amorosos y cuida la verosimilitud de la acción hasta extremos minuciosos y ejemplares. Las dos plataformas giratorias que ese gran director de escena que es Cayetano Luca de Tena usó en el escenario del teatro Español para



Figurines para «La Dama duende», por M. Comba

dar a la obra "el ritmo gracioso y suave que su autor la infundiera al escribirla", sirvieron, con otros muchos detalles de la prodigiosa escenografía con que fué presentada la obra, para demostrar la fragante supervivencia de nuestro teatro clásico.

"LA HERIDA DEL TIEMPO"

"Time and the Conways", del escritor inglés J. M. Priestley, fué exquisitamente traducida con el título de "La herida del tiempo" y magníficamente presentada y representada en el María Guerrero por Luis Escobar. Sin ningún alarde de



Un momento escénico de «La herida del tiempo»

dignidad de un escenario. Sobre la acción dramática de "La herida del tiempo" florece la sonrisa, en rasgos de ironía y de humor—por ejemplo, en la sátira certera y tremenda contra el engendro wilsoniano, el estúpido pacifismo, la falsa utopía ginebrina—que dan de lleno en el blanco propuesto. Una música que suena entre bastidores, un personaje apoyado en un ventanal y asomado al cielo nocturno, constituyen el sencillo "ritornello", el recurso escénico deliberadamente fácil, en el que se apoya la técnica de la comedia. Es como si Priestley nos quisiera demostrar que sin alardes escenográficos, apoyándose en los elementos corrientes y molientes del teatro, sólo con la profundidad del pensamiento, el interés emocionante de la acción y la magia de la palabra, se puede construir una comedia que sostenga nuestra atención, que nos divierta en ciertos instantes, y que a lo largo de los tres actos nos emocione, con eco largo y profundo, sobre el que habremos de volver muchas veces en nuestra vida, entornando los ojos de la evocación. "La herida del tiempo" es, limpia y desnudamente, no sólo una gran obra, sino también una magnífica lección en el arte de concebir y escribir comedias.

"LOS HABITANTES DE LA CASA DESHABITADA"

"Los habitantes de la casa deshabitada", estupendo "drama cómico" de Enrique Jardiel Poncela, está en la línea exacta de la última modalidad de teatro humorístico, del género absolutamente personal, inventado por este originalísimo y prolífico autor, género deliberadamente desorbitado y caricatural, que entra de lleno en la línea y en el plano de la parodia. El autor, con los elementos que se suelen usar en las producciones policíacas, en las novelas de detectives y ladrones o en los films de misterio, realiza ante los ojos del espectador un doble juego de prestidigitador y de malabarista. Jardiel es un gran ilusionista del teatro. Y en sus invenciones vuelve a cobrar valor y a cargarse de sentido la gran invención cirensa de la pantomima, el efecto prodigioso de la magia. Todos los grandes y elmosos resortes de la risa—el miedo, la impasibilidad, las situaciones equívocas, los bruscos contrastes, el exceso de horror, lo inesperado, lo desconcertante, lo inverosímil, lo maravilloso, lo ridículo junto a lo sublime—son usados y manejados por Jardiel con un desembarazo y una soltura y—esto es también muy importante—con un conocimiento de los resortes y de las reacciones que operan sobre el público, que le colocan en el puesto de primer autor cómico español contemporáneo. En este sentido, y dentro del teatro para reír, que en toda sociedad es necesario, "Los habitantes de la casa deshabitada" ocupa el más preferente lugar.

Tres autores y tres obras, distantes en el tiempo, en el género y en el propósito, pueden considerarse momentáneamente unidos y ligados en una preferencia sincera y en un juicio—sincero también—, aunque, claro está, falible. Pero yo ya he rendido tributo al definitorio y cabalístico número tres.